

Carlos Ortega y Oscar Ospina (Coordinadores)

“No se puede ser refugiado toda la vida...”
Refugiados urbanos: el caso de la población
colombiana en Quito y Guayaquil



FLACSO
ECUADOR

“No se puede ser refugiado toda la vida”... Refugiados urbanos: el caso de la población colombiana en Quito y Guayaquil / coordinado por Carlos Ortega y Oscar Ospina. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2012

261 p. : gráficos, mapas y tablas. - (Serie foro)

ISBN: 978-9978-67-346-1

REFUGIADOS ; MIGRACIÓN FORZADA ; CONDICIONES SOCIALES ; CONDICIONES ECONÓMICAS ; DISCRIMINACIÓN ; RELACIONES DE GÉNERO ; MUJERES ; QUITO ; GUAYAQUIL ; ECUADOR .

325.21 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-346-1
Cuidado de la edición: Santiago Rubio C.
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Fotografía: Colectivo Migración y Refugio
Imprenta: Rispergraf C.A.
Quito, Ecuador, 2012
1ª. edición: abril de 2012

Este estudio fue realizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador, con el auspicio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, Ecuador.

Índice

Presentación	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
La estrategia metodológica	22
Estructura del texto	27
Capítulo I. Causas, perfiles e itinerarios hacia Ecuador	29
La salida de Colombia: “Me dio dos días para que desocupara el país”	29
Caracterización y perfil de la población refugiada	36
La llegada a Ecuador: “La paz que se tiene aquí es preciosa”	42
<i>Razones para la escogencia de Ecuador:</i>	
“La idea no fue salir de Colombia”	43
<i>Trayectorias</i>	45
<i>Redes migratorias</i>	48
Síntesis del capítulo	53
Capítulo II. Vivir en la ciudad: el proceso de inserción sociocultural	57
Vivir en la ciudad	61
La escogencia de la ciudad	62

Características de los barrios donde se asientan las personas refugiadas	64
El asentamiento y el acceso a vivienda	66
El asentamiento en el barrio	78
La percepción de la población refugiada sobre su entorno barrial	81
Percepciones de los ecuatorianos sobre los colombianos	85
Eventos de discriminación	95
Discriminación de género: “Nos miraban de arriba abajo, nos veían como el color”	99
La participación en organizaciones e instituciones locales	104
El estatus de refugiado: “Esa visa solo me ha servido para identificarme”	115
Síntesis del capítulo	120
Capítulo III. Condiciones y estrategias de vida	125
Situación laboral de la población refugiada	129
<i>Regularizados en la informalidad:</i>	
“De la necesidad surgen los inventos”	134
<i>Cambios en el mundo del trabajo:</i>	
“ <i>Allá era secretaria y acá vendemos empanadas</i> ”	136
<i>Refugiadas y trabajo: “Pero desafortunadamente hubo acoso”</i>	139
Acceso a servicios financieros: “Hay partes donde dicen: –ese documento no sirve–”	143
“Es más fácil conseguir diez dólares en Ecuador que 20 mil pesos en Colombia”	145
Acceso a la salud: “Ni siquiera te preguntan si eres colombiano”	148
Acceso y permanencia en la educación	158
<i>Entre el rechazo y la extraedad:</i>	
“ <i>No me valieron dos años de estudio</i> ”	159
“ <i>Yo quedaba solo. Entonces me hacía con un compañero negro de Esmeraldas</i> ”	163
Síntesis del capítulo	167

Capítulo IV. Relaciones de género, mujeres y familia	173
Relaciones de género, mujeres y familia	173
Elementos de construcción de subjetividad:	
“No se puede ser refugiado toda la vida”	181
Situación familiar y afectiva	186
<i>Maternidad transnacional: “Es tan difícil venirse y dejar hijos”</i>	191
<i>Mujeres en la jefatura de hogar:</i>	
“Yo he sido papá y mamá para ellos”	195
<i>Procesos de reunificación familiar:</i>	
“Cuando yo me vine, no me tocó tan duro como a él”	196
<i>Conformación de familias ‘binacionales’</i>	199
<i>Relaciones paternas: “Yo tengo un hijo ecuatoriano”</i>	201
<i>Relaciones binacionales: “Un ángel de la guarda se me apareció por acá”</i>	205
<i>Relaciones de pareja: “Al hombre lo hace usted”</i>	208
Experiencias organizativas y liderazgo con mujeres	211
Síntesis del capítulo	214
Conclusiones	217
De la urbanización del desplazamiento interno al refugio en ciudades del Ecuador	220
Marginalidad en la salida y vulnerabilidad en los contextos de llegada	222
Mujeres refugiadas y relaciones de género	225
Institucionalidad y ciudadanía	227
Bibliografía	231
Anexos y tablas	241
Abreviaturas y acrónimos	261

Capítulo II

Vivir en la ciudad: el proceso de inserción sociocultural

Oscar Ospina, Lucy Santacruz y Alexandra Vallejo

La ciudad es, ante todo, un escenario apropiado y representado de múltiples maneras por los diversos actores que la habitan. Como lo afirma Castaño (2009: 90) “los entornos urbanos contemporáneos se caracterizan por la imbricación de múltiples interpretaciones que diversos colectivos pueden realizar según los usos que desarrollan en un determinado territorio [...] por ello, un territorio puede contener diversas interpretaciones ligadas a múltiples actores con percepciones colectivas”.

La llegada de la población refugiada a los entornos urbanos está motivada principalmente por la búsqueda de mejores condiciones de seguridad, en menor proporción se identifican factores como la presencia de redes de familiares y amigos, la búsqueda de trabajo, el acceso a más servicios o la existencia de ‘mejores oportunidades’.

Desde esa perspectiva, la ciudad se identifica como un contexto que brinda múltiples opciones y beneficios, asimilándola como un paradigmático escenario donde se experimentará un mejoramiento de las condiciones de subsistencia, el lugar apropiado para reconstruir los proyectos de vida. Posteriormente, y en la medida que el proceso de asentamiento de la población refugiada se dinamiza a nivel barrial, la localización está mediada por factores como la presencia de parientes y amigos, la búsqueda de un entorno seguro y el desarrollo de actividades económicas.

De acuerdo a lo anterior, la materialización de las ideas de bienestar y progreso se podrían ubicar como elementos centrales que condicionan el proceso de inserción de la población refugiada, pues establecen las bases de

lo que será su particular construcción social del espacio urbano. Sin embargo, esta elaboración no es rígida, es dinámica porque no solo es el resultado de una proyección sobre los beneficios esperados de habitar lo urbano, surge también de la inserción en sí misma, y en ese sentido, la experiencia de vivir la ciudad y el barrio genera una dinamización y continuo cuestionamiento del territorio donde se habita y las expectativas constituidas en torno a este.

Estas interpretaciones y apropiaciones hacen parte de lo que denominamos la construcción social del espacio urbano, la cual tiene como elementos principales aspectos simbólicos y los procesos de identificación colectiva (Castaño, 2009). Según esta perspectiva, hay una múltiple construcción de significados y desarrollo de actividades sobre el territorio desde diversos actores, lo que para nuestro caso remite fundamentalmente a la población refugiada y de acogida. En ese sentido, nuestro análisis se ha constituido alrededor de un concepto de territorio en el cual el espacio es apropiado culturalmente por los grupos humanos; dicha apropiación correspondería a un espacio asumido y valorizado simbólicamente e instrumentalmente (Giménez, 1999).

En este orden de ideas, Giménez plantea la existencia de modos de apropiación, valoración, relacionamiento y concepciones en torno a las cuales los diferentes actores se articulan al territorio (ver Cuadro N.º 2.1).

Cuadro N.º 2.1
Elementos para la comprensión del concepto de territorio

Modo de apropiación y valoración	Tipo de relación	Función del territorio	Tipos de concepciones	Naturaleza
Instrumental-funcional	Utilitaria	Como organización del espacio se articula como escenario donde se suplen las necesidades económicas, sociales y políticas	<ul style="list-style-type: none"> - Zona de refugio - Medio de subsistencia - Fuente de recursos - Área geopolítica estratégica - Circunscripción político-administrativa 	Basada en las relaciones sociales que lo atraviesan
Simbólico-expresivo	Nicho de sentido, espacio vital Soporte de identidades individuales y colectivas	Lugar donde se llevan a cabo operaciones simbólicas, una especie de pantalla sobre la que los actores sociales proyectan sus concepciones del mundo.	<ul style="list-style-type: none"> - Paisaje - Belleza natural - Entorno ecológico privilegiado - Objeto de apego afectivo - Tierra natal - Lugar de inscripción de un pasado histórico - Lugar de una memoria colectiva - Geosímbolo 	¿Construcción ancestral identitaria?

Fuente: Elaboración propia, 2010; basado en Giménez (1999: 90-93)

Siguiendo nuestra perspectiva analítica, en los entornos barriales hay una combinación de modos de apropiación y valoración territorial de carácter instrumental-funcional y simbólico-expresivo, como resultado de un continuo cuestionamiento y transformación generado por las características socioeconómicas de sus habitantes, las actividades productivas que allí tienen lugar, el avance en la dotación de equipamiento, servicios e infraestructura, la funcionalidad que cumplen estos barrios como frontera urbana en la dotación de vivienda para sectores de bajos recursos, y su consolidación como escenarios de movilidad humana¹.

En el proceso de asentamiento de la población refugiada, las características de los barrios interactúan con las motivaciones que esta población

1 “De manera no mecánica, la identidad socioterritorial tiende a fragmentarse, tornándose multifocal y puntiforme para muchos individuos debido a cuestiones de naturaleza laboral, dinámicas políticas como el exilio o las migraciones campo-ciudad, o transnacionales” (Giménez, 1996).

tiene para habitar allí: presencia de parientes y amigos, la búsqueda de un entorno seguro y el desarrollo de actividades productivas. Nos encontramos en un punto donde las construcciones paradigmáticas comienzan a ser cuestionadas por las dificultades y los beneficios experimentados en la cotidianidad de la dinámica de integración.

La residencialidad² se constituye en un concepto que nos ayuda a entender la integración en la ciudad, específicamente en el entorno barrial porque integra las motivaciones de los refugiados para establecerse allí, las percepciones sobre su contexto inmediato, las apreciaciones individuales y colectivas de la población refugiada y receptora con respecto al 'otro', y nos lleva al plano de las dificultades de integración que una estructura urbana caracterizada por la discriminación socioeconómica y étnica genera para grupos sociales determinados, entre ellos los refugiados en su condición de nacionales colombianos.

Al respecto, es necesario decir que la construcción social del espacio urbano también contiene aspectos simbólicos y de identificación colectiva estructurados en torno a una imagen del migrante (Castaño, 2009). En nuestro caso, es sobre la imagen del 'colombiano' que recae una carga de percepciones mayoritariamente negativas que, en principio, afectan el proceso de integración de la población refugiada; se experimenta una considerable discriminación en espacios públicos o el trabajo, sin embargo, y como se verá más adelante, es en los barrios donde el proceso de integración tiene menos obstáculos pues la cotidianidad genera relaciones y reconocimientos sobre el 'otro'.

La construcción social del espacio urbano tiene entonces múltiples aristas, en nuestro caso ponemos en diálogo a la ciudad con sus escenarios y los grupos poblacionales en sus espacios vitales, presentándonos una imagen que claramente nos muestra la riqueza y complejidad de un proceso de integración en pleno desarrollo.

2 Concepto que "liga el lugar donde se vive y los procesos de percepción de la identidad individual y colectiva, puesto que el lugar donde se ubica la residencia influye en el proceso de socialización en la ciudad, dado que la apropiación, percepción e interpretación del entorno inmediato acaba ligada a la identificación personal y colectiva e influye en la interacción social entre los colectivos de la ciudad" (Castaño, 2009: 91).

Vivir en la ciudad

Cuando más del 84% de los refugiados encuestados en Quito y Guayaquil afirma no tener intención de retornar a Colombia, y de esta proporción cerca del 90% espera quedarse a vivir definitivamente en su actual ciudad de residencia, el análisis del proceso de asentamiento urbano cobra una vital importancia por ser una dinámica que se encuentra en pleno desarrollo, lo cual requiere de la implementación de acciones orientadas a mejorar la integración a nivel local.

En este apartado examinaremos brevemente los factores que influyen en la selección de la ciudad de asentamiento de las personas refugiadas, también se examinarán los procesos de inserción en el escenario barrial describiendo los distintos sectores urbanos en los cuales se llevó a cabo la investigación, refiriendo algunas características socioeconómicas, y enumerando las actividades productivas que pueden articular la integración a nivel local.

Posteriormente, se analizarán las condiciones en las que se accede a vivienda, se abordarán las motivaciones que tuvo esta población para residir en los distintos entornos barriales, las percepciones de sus relaciones con los vecinos y de la dinámica de integración en el nivel más local. Se revisarán los referentes negativos y positivos que tienen los ecuatorianos que residen en los escenarios de asentamiento sobre los colombianos en general, los cuales tienen amplias repercusiones en el proceso de inserción. También se examinarán las expresiones de la discriminación y los diferentes escenarios urbanos donde ésta se hace más evidente.

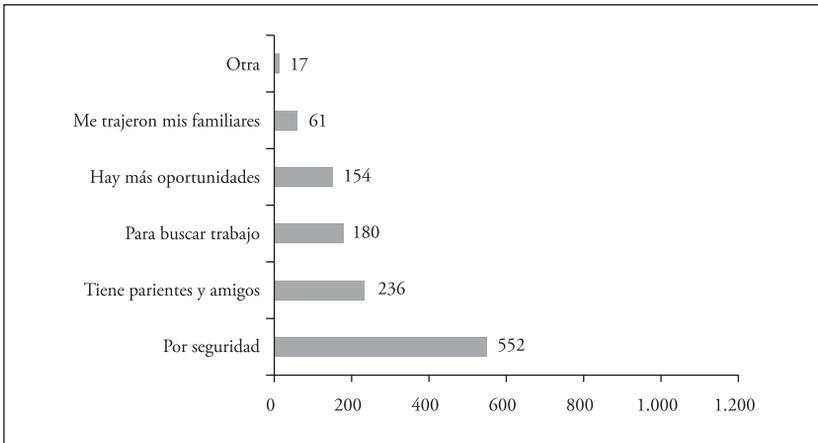
Al final, se indagará por los niveles de participación y las distintas organizaciones que esta población integra a nivel local. De manera complementaria se describirán los procesos de organización emprendidos por algunos sectores de la población refugiada, algunas observaciones sobre las garantías que brinda el estatus de refugiado y su influencia en el proceso de integración, y posteriormente se revisarán las relaciones establecidas entre las instituciones que brindan ayuda y la población refugiada.

La escogencia de la ciudad

Como se mencionó atrás, la gran mayoría de las personas refugiadas que se ha trasladado a Ecuador lo ha hecho para huir del conflicto armado y la violencia que se vive en Colombia. En concordancia con lo anterior, pero en menor proporción, la búsqueda de la seguridad es el factor que mayoritariamente incide en la escogencia de la actual ciudad de residencia (46%); el cual es seguido por la existencia de redes de parientes y amigos (20%), la consecución de un empleo (15%), y las mejores oportunidades (13%).

Gráfico N.º 2.1

¿Cuál es la razón principal por la que escogió esta ciudad de Ecuador para vivir?
(total de respuestas en un esquema de opción múltiple)



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

En las dos ciudades, la seguridad es el motivo principal para el asentamiento de esta población, sin embargo, la proporción en Quito es mayor que en Guayaquil. Con respecto a la capital ecuatoriana, un segundo nivel de factores está relacionado con la percepción sobre las mejores oportunidades que brinda (18%), y la presencia de redes de parientes y amigos (17%). En menor medida, la búsqueda de trabajo se convierte en otro factor que influye en la decisión (8,5%) (Tabla N.º 2.1).

En el caso de Guayaquil, la existencia de una red de parientes y amigos (22%), y la búsqueda de trabajo (21,5%), se constituyen en un segundo nivel de factores que motivan la escogencia de la ciudad de residencia, mientras que la existencia de mejores oportunidades aparece como una causa más marginal (8%) (Tabla N.º 2.1).

A través de la investigación cualitativa encontramos una articulación de motivaciones de distinta naturaleza que complejizan la elección de la ciudad de asentamiento (Capítulo I). La existencia de redes de amigos y parientes, la inseguridad experimentada en varias ciudades, las dificultades económicas, los problemas de adaptación, y las perspectivas creadas en torno a los beneficios e inconvenientes que ofrecen Quito y Guayaquil, son factores necesarios para tener en cuenta.

En la especificidad de las dos ciudades encontramos opiniones divergentes. Por un lado, Quito se percibe positivamente por su condición de capital del Ecuador, la facilidad en el acceso a servicios, la concentración de la institucionalidad que atiende a esta población, la seguridad y la tranquilidad. Con respecto a Guayaquil, la similitud de elementos culturales, las condiciones ambientales y las mejores oportunidades para ejercer actividades económicas, facilitan la inserción.

En el caso de la capital, las percepciones negativas se concentran en las reducidas oportunidades laborales y un juicio a la falta de 'apertura' de los quiteños. Con respecto a Guayaquil, la inseguridad y la falta de organismos de atención a la población refugiada se constituyen en factores que inciden negativamente en los procesos de asentamiento.

Si bien alrededor de las dos ciudades se han construido percepciones positivas y negativas por parte de las personas refugiadas, las cuales influyen en la decisión del asentamiento, a medida que este proceso se va desarrollando se articularán factores que a nivel local (específicamente barrial), pueden dificultar o facilitar la inserción tales como: el acceso a vivienda, salud, educación, las actividades económicas desempeñadas, las condiciones de seguridad, las circunstancias en que se desarrolla la cotidianidad del núcleo familiar, la presencia de otros colombianos, el grado de participación local y las relaciones de vecindad.

Características de los barrios donde se asientan las personas refugiadas

Luego del arribo a las ciudades es importante comprender las dinámicas intraurbanas que se desarrollan en el establecimiento de la población refugiada, especialmente en los barrios, escenarios fundamentales para el análisis del proceso de asentamiento.

Los sectores seleccionados tienen diferencias y similitudes por los orígenes y actuales procesos de estructuración urbana que experimentan, las características socioeconómicas y étnicas de sus habitantes, y las actividades económicas que se desarrollan allí.

En términos generales, nos encontramos con sectores ubicados en áreas de periurbanización o que, en algún momento, hicieron parte de ese proceso (Comité del Pueblo, Carcelén, Solanda, San Antonio de Pichincha, en Quito; La Florida, El Guasmo, Los Esteros y La Fragata: Guayaquil), en los cuales reside una población de clase media-baja y baja. Sin embargo, existen algunos extremos, por un lado, sectores del Comité del Pueblo (Quito) y El Guasmo (Guayaquil), evidencian profundos procesos de segregación étnica y socioeconómica, allí hay una alta presencia de población afroecuatoriana generalmente pobre, y también se asienta población refugiada afrocolombiana³.

En segundo lugar, sectores de La Alborada y Los Sauces (Guayaquil), además de caracterizarse por acoger a una población mayoritariamente de clase media, han sido privilegiados con fuertes intervenciones urbanas que los han dotado con infraestructura de calidad, el florecimiento del comercio y una alta dotación de servicios, especialmente financieros.

Con respecto a las características económicas locales, en las dos ciudades existen considerables índices de desempleo y subempleo, especialmente en Guayaquil, asimismo, las actividades que más ocupación generan son el comercio y los servicios; en ese contexto, y como se analiza en el capítulo III, la mayoría de la población se emplea en actividades comerciales, formales e informales, y en la prestación de servicios de diversa naturaleza, una menor proporción genera ingresos a través de trabajos independientes.

3 Por último, estos barrios podrían catalogarse como escenarios históricos de recepción de flujos migratorios internos, especialmente de población afroecuatoriana.

En los diversos sectores donde se llevó a cabo la investigación es notable la amalgama y la intensidad de la dinámica económica tanto formal como informal. En el caso del Comité del Pueblo (Quito) y la Florida (Guayaquil), la actividad de comercio informal es intensa, copando veredas con puestos que ofrecen una gran variedad de mercancías; al mismo tiempo hay una alta presencia de locales medianos y pequeños que ofrecen ropa, calzado, comida o servicios de telecomunicaciones, principalmente. En La Alborada y Sauces (Guayaquil), las actividades económicas se dinamizan ampliamente, pero prima el orden, y la formalidad.

Una intensidad más baja en las actividades económicas se desarrolla en sectores de Solanda (Quito), y El Guasmo (Guayaquil). Hay presencia de pequeños negocios en las vías principales como micromercados, panaderías, comidas, locutorios y bazares, y algunas ventas de productos perecibles en las esquinas.

En el caso de San Antonio de Pichincha (Quito), la vocación turística del sector articula la venta de comidas, y ventas ambulantes de una gran variedad. Por otro lado, sectores de la Fragata y los Esteros (Guayaquil), tienen una vida más residencial, aunque hay presencia de micromercados, algunas ventas ambulantes y panaderías.

En algunos escenarios locales de asentamiento, la ejecución de las más variadas actividades se constituye en el mecanismo principal de articulación económica de la población refugiada: la venta callejera de comidas, ropa, tarjetas telefónicas, libros, confites, discos compactos, y otra gran variedad de productos; el cobro domiciliario por la venta de muebles y textiles, y el empleo en restaurantes, panaderías, peluquerías, almacenes, y otro tipo de negocios.

Hay que indicar una clara distinción entre las dos ciudades en cuanto al desarrollo de otro tipo de actividades productivas. En Quito hay personas refugiadas que se dedican a labores de albañilería y ornamentación, sobre todo en el sector de San Antonio de Pichincha. Por otro lado, en Guayaquil es más común el servicio doméstico, el trabajo en restaurantes de comida colombiana, la reparación de motos (articulada al negocio del chulco), y la fabricación y venta de muebles.

En el caso del préstamo informal de dinero (chulco), éste se articula particularmente a las 'necesidades' de una economía local compuesta por

pequeños emprendimientos mayoritariamente establecidos por ecuatorianos (peluquerías, salas de internet, cabinas, pequeños almacenes, micro-mercados, entre otros), los cuales no acceden a mecanismos formales de financiamiento para invertir en sus negocios.

El asentamiento y el acceso a vivienda

En general, el asentamiento se desarrolla a partir de la vivienda, pues desde allí se desenvuelve la cotidianidad del núcleo familiar y se estructuran las distintas dimensiones que componen la inserción en el medio urbano inmediato, el barrio, en el cual se construyen las relaciones de vecindad y se prolongan actividades vitales como la educación, el trabajo y la recreación, principalmente.

El acceso a vivienda por parte de las personas refugiadas se desenvuelve en un contexto nacional, caracterizado por un déficit habitacional cuantitativo cercano a los 1,2 millones de viviendas (76% en las zonas urbanas y 24% en sectores rurales)⁴. Según la Encuesta de Condiciones de Vida ECV (2005-2006), en términos cualitativos⁵ más del 75% de las viviendas existentes en el Ecuador presenta problemas: un 72% tiene déficit por materiales, el 40% por servicios básicos, y un 30% por hacinamiento, un fenómeno que a nivel urbano tiene una mayor expresión que a nivel rural (Tabla N.º 2.2).

Además de constituirse en un factor de bienestar social en el cual se desarrolla la reconstitución y reproducción de la dinámica familiar, la vivienda es el lugar desde el cual se generan y articulan las condiciones de convivencia en el entorno urbano. Como activo es importante porque se puede convertir en una fuente de ingresos a través del arrendamiento, o como medio de acogida a las nuevas familias de jóvenes y parientes sin

4 Entendido como el número de hogares que no tienen acceso a vivienda propia. Se estima que la demanda anual de viviendas según HABITAT, es de 50 000 viviendas según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), 5ta Ronda (2005-2006).

5 Para considerar que una vivienda tiene déficit habitacional cualitativo se consideran tres dimensiones: materialidad, espacio y servicios. Si al menos una de ellas tiene condiciones de deficiencia se catalogará a la vivienda con déficit habitacional cualitativo (ECV, 2006a).

recursos (Moser, 1998; Katzman, 2000; citados por Arriagada, 2003)⁶. Asimismo, se constituye en un resguardo para paliar riesgos generados por situaciones de vulnerabilidad.

La tenencia de la vivienda también genera, entre otros beneficios, independencia habitacional⁷, estabilidad residencial⁸ y mejora las posibilidades de inserción en el entorno⁹. En un nivel general, el reducido acceso a casa propia que experimentan los refugiados residentes en Quito y Guayaquil puede constituir un obstáculo en la integración al medio urbano, también se convertiría en un impedimento para generar ingresos a través de la puesta en marcha de un negocio o emprendimiento familiar, y finalmente disminuiría el nivel de bienestar de los núcleos familiares de acuerdo a condiciones particulares que en el escenario de las dos ciudades se reproducen de forma cotidiana, las cuales veremos a continuación.

Las condiciones de acceso a vivienda de la población refugiada evidencian una situación más precaria que la experimentada por la población ecuatoriana. Un ejemplo de ello es que casi la totalidad de las personas refugiadas no son propietarias de vivienda, en cambio, en el caso de Quito, cerca del 45% de las viviendas son habitadas por sus propietarios.

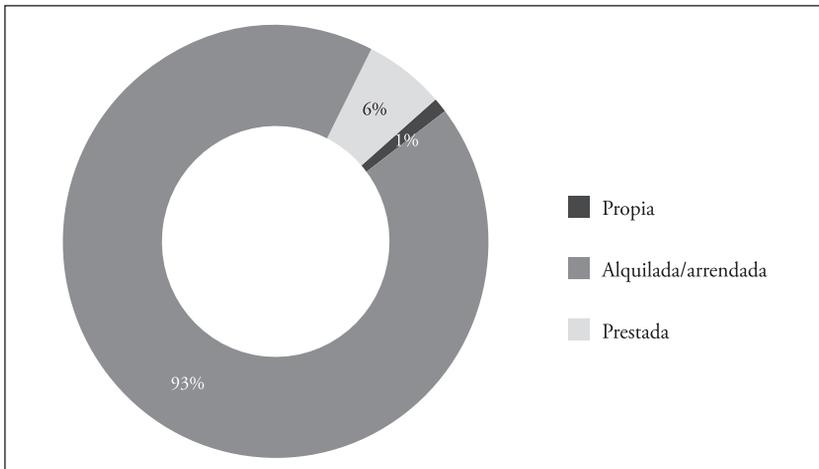
Con respecto al acceso a crédito para vivienda es necesario decir que existen muchas restricciones para una amplia proporción de ecuatorianos: según la ECV-2006, solo el 26% (846 884) de los hogares del país accedieron a créditos, y de esa fracción, solo un 19% (214 051) logró préstamos para vivienda. Un estudio de Hexagon Consultores, afirma que:

-
- 6 “La tenencia de la vivienda posibilita la acumulación de activos, como el capital humano, mediante su aporte a la salud de las personas –en especial los menores de edad– y por medio de espacios adecuados para la crianza de menores en edad” (Arriagada, 2003: 11).
 - 7 “Función de acoger en la vivienda a individuos que –por parentesco, afinidad o necesidad– la comparten y desarrollan una vida común sin interferencia. Se relaciona con el tamaño del grupo, el espacio disponible (superficie y recintos) y su composición (cohabitación funcional o disfuncional de hogares y/o núcleos familiares)” (Arriagada, 2003: 12).
 - 8 “Función de seguridad en la disposición o acceso de la vivienda a lo largo del tiempo, posibilitando la vinculación social y territorial con el entorno. Se define por el tiempo de residencia y por su situación legal de tenencia u ocupación. Determina el grado de seguridad del habitante con respecto al horizonte de tiempo en que desea habitar la vivienda” (Arriagada, 2003: 12).
 - 9 “La vivienda se inserta –con distintos grados y cualidades– en niveles espaciales mayores (barrio, comuna, municipio, ciudad) y se define por variables que inciden en la forma en que sus habitantes la califican y valoran: accesibilidad del barrio, relaciones vecinales, integración con otros sectores, servicios, equipamiento, calidad ambiental” (Arriagada, 2003: 12).

El 84% de las personas encuestadas utiliza sus ahorros y parte de su sueldo como medio para financiar el mejoramiento de su vivienda o la compra de la misma, y apenas el 11,9% obtiene dinero a través de las instituciones privadas para el mismo fin. Tanto en las personas Pobres como en las Personas No Pobres, y en las áreas urbanas y rurales, se observa el mismo patrón de financiamiento por parte de las personas encuestadas (Hexagon, 2008: 12). En el caso de Quito y Guayaquil solo 180 637 personas podrían ser beneficiarios de este tipo de crédito.

En ese contexto, y con todas las implicaciones de documentación y discriminación que debe superar la población refugiada, la situación se hace mucho más compleja. En el Gráfico N.º 2.2 se aprecia que el 93% de esta población arrienda su vivienda, y un 6% habita en vivienda prestada. Solo el 1% es propietaria.

Gráfico N.º 2.2
Tenencia de la vivienda que habita la población colombiana refugiada



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Aunque es una cifra marginal, en Guayaquil el 2% de los refugiados han accedido a vivienda propia.

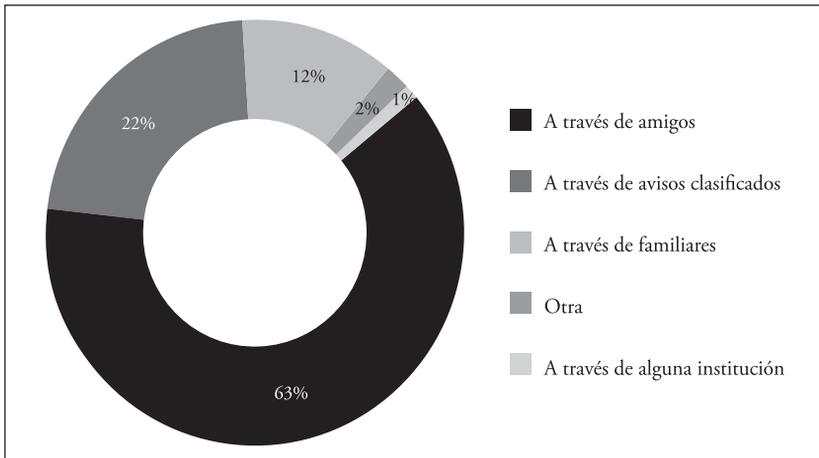
En cuanto a los mecanismos de acceso a vivienda, es notable la importancia de las redes de amigos y familiares existentes en Quito y Guayaquil¹⁰. En general el 75% de la población encuestada en las dos ciudades se ha valido de este tipo de contactos, aunque este fenómeno se presenta en mayor proporción en la capital del Guayas. Es necesario decir que existen varios casos en que la población ecuatoriana es la que ha servido como intermediaria para acceder a vivienda:

Si, inicialmente tuvimos dificultad [...] de hecho el sitio donde vivimos fue porque una ecuatoriana nos consiguió, nos recomendó, porque ella puso su nombre. Ella fue prácticamente nuestra fiadora en el momento, pero nosotros hemos respondido muy bien y ahora nos llevamos muy bien con los dueños de la casa (Entrevista a Rodrigo, Quito, 2009).

Esto puede obedecer a que además de los vínculos existentes entre colombianos y ecuatorianos, en el país es muy común que el propietario del inmueble solicite un 'garante' que se responsabilice de las posibles faltas que cometa el arrendatario, situación que se hace más frecuente cuando se le arrienda a un ciudadano colombiano.

10 Redes de amigos que, en su gran mayoría, son colombianos, y en menor proporción ecuatorianos.

Gráfico N.º 2.3
¿Cómo accedieron a esta vivienda?

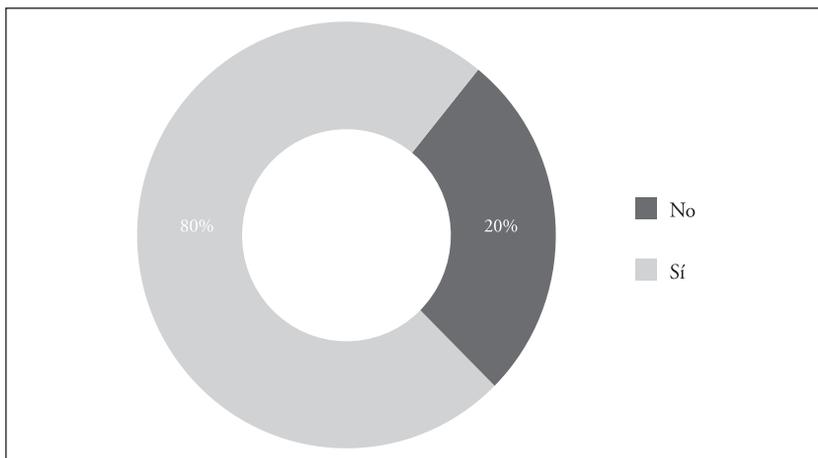


Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Para el 21% de las personas refugiadas, los avisos clasificados en los periódicos constituyen uno de los mecanismos de búsqueda y, en mucha menor proporción, se utilizan otro tipo de estrategias (no identificadas) (2%) o la intermediación de instituciones (1%).

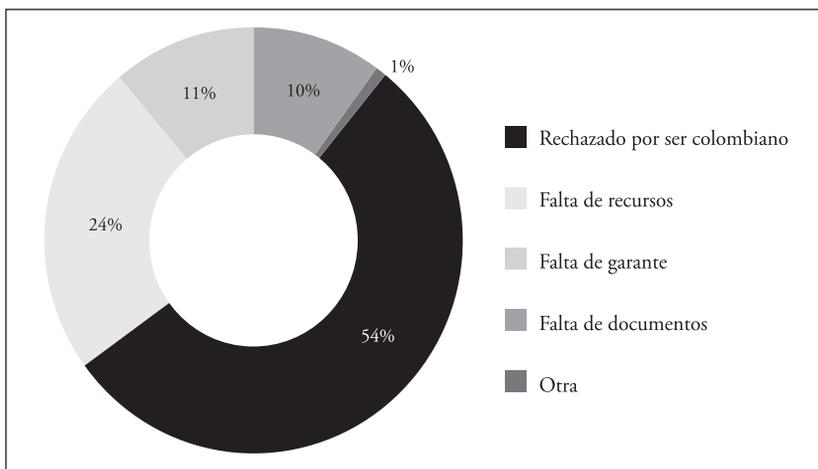
Las dificultades para acceder a vivienda son amplias, si se tiene en cuenta que el 80% de esta población lo expresa así (Tabla N.º 2.4). El rechazo por ser colombiano se constituye en la principal dificultad para acceder a una casa, seguido por la falta de recursos, la ausencia de un garante, y la no tenencia de los documentos (Tabla N.º 2.5).

Gráfico N.º 2.4
¿Ha tenido alguna dificultad para acceder a la vivienda?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Gráfico N.º 2.5
¿Qué tipo de dificultades tuvieron para acceder a la vivienda?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

En Quito, el rechazo por ser colombiano es mucho más acentuado que en Guayaquil (60% y 33%, respectivamente). La falta de recursos y de garante también son factores determinantes en el acceso a vivienda en las dos ciudades, aunque en Guayaquil son mayores las implicaciones (35% y 20%, respectivamente). En menor proporción se sitúa la falta de documentos con un 10% (Tabla N.º 2.3).

Estos dos últimos elementos expresan, en muchas ocasiones, la ausencia o poca eficacia de las redes, o las débiles relaciones con la población ecuatoriana que permitan construir los lazos de confianza para acceder a una vivienda en alquiler.

En el proceso de consecución de vivienda, la discriminación es un fenómeno cotidiano que se puede expresar de manera explícita: “¿Colombianos?, no, aquí no admitimos esto, te lo dicen directamente” (Grupo Focal con hombres, Quito, 2009); mientras que en otras ocasiones los propietarios afirman haber arrendado el inmueble, o simplemente suben excesivamente el precio del alquiler y de la garantía para no arrendar el inmueble a colombianos:

¿Qué le arriende un ecuatoriano a un colombiano?, olvídense mijo, es muy difícil. Yo he ido y ha estado el letrero allí, y les dice uno, –arrienda la casa?–, responden –ya la arrendé–; –señor, pero está el letrero ahí–. Lo quitan y después lo vuelven a poner. Sino (uno pregunta) –¿cuánto vale el arriendo?–, (responden) –80 dólares y 300 de garantía– (Grupo Focal con colombianos Quito, 2009).

Por otro lado, el excesivo valor de la garantía se constituye en un obstáculo crucial para acceder a vivienda pues implica tener una alta suma de dinero de la cual no se dispone de manera inmediata:

El problema, el gran problema es la famosa garantía, porque si yo voy a tomar en arriendo un departamento de 200 dólares no tengo que tener 200 sino 600. ¿De dónde los voy a sacar?, ¿cómo yo voy a sacar 600 dólares de una vez para irme a vivir a una casa nueva? [...] Yo no puedo, tengo que entrar a financiarme con la señora o el dueño de la casa, a hacerle propuestas, –vea yo puedo pagar así o así–. Entonces veo que voy a tener que alargar en ciertas cuotas, pero yo veo que la gran dificultad es esa famosa

garantía (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Quito, 2009).

En algunas ocasiones, cuando las personas refugiadas alquilan un lugar para vivir, han surgido presiones por parte de los propietarios para obligarlos a salir de los inmuebles mediante el aumento del precio del alquiler:

Una señora ecuatoriana nos dijo que cuando la gente, los dueños de la casa, lo quieren sacar a uno, le suben los 20 (dólares) para forzarlo [...]. Si uno está en las condiciones de pagar los 20, o si no tiene que irse. Eso es lo que pasa, porque yo le pregunté si era obligación pagar, me dijo: –no–, lo que pasa es que los dueños cuando lo quieren sacar a uno le aumentan al riesgo. Si usted quiere pagar eso, o si no tiene que irse. Si usted no quiere pagar los 20 tiene que irse (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Quito, 2009).

También son frecuentes los condicionamientos que imponen los propietarios a las actividades que se pueden realizar dentro de la vivienda, al uso de los servicios públicos, y en general, a la cotidianidad del grupo familiar:

Allá llegan y te ponen límites para los pelaos¹¹ [...] o te ponen cláusulas, te la van a montar¹². Le dicen a uno: –discúlpeme pero no pueden recibir visitas aquí, si quiere recibir visitas recíbalas allá en la puerta– [...] Otra cosa que te controlan son los servicios, yo me encontré una casa donde la señora nos cerraba el paso del agua (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

Aunque esta situación es percibida ampliamente por los colombianos, y particularmente por los afrocolombianos, también es cierto que la discriminación para acceder a vivienda se reproduce para los afroecuatorianos, por ejemplo:

[Me dijeron] –A negros no le arrendamos–, y fui a decirle a mi marido. Mi marido fue y le arrendaron y después me llevó y cuando me vieron, –señor,

11 Jóvenes o niños.

12 Expresión coloquial que alude a dejarse mandar, no tener carácter.

es mi señora, es mi mujer—. Después fuimos a otra casa con una señora, y ese día me cerraron la puerta, y no me dejó entrar [...], me cerró la puerta y después la señora dijo: —a cholo no le arriendo, cholo mala paga y negro tampoco, y si es colombiano peor— (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

Estos factores pueden conducir a que muchas veces el núcleo familiar habite o 'pase' por varias viviendas en su condición de refugiados, lo cual dificulta la generación de vínculos, limita su proceso de asentamiento y la integración desde su hábitat inmediato con el medio urbano:

Es que es muy diferente la vivienda de acá [en Ecuador], es mejor allá [en Colombia] porque por ejemplo, acá uno va a muchas partes y dice —buenas tardes— y le dicen: —ay colombianos no— y pum!, le tiran la puerta. Y de pronto, si es moreno igual no les arriendan [...]. Igual cuando uno lleva alguien, así sea a visitarlo a uno, [le dicen] —no, es que usted entra mucha gente acá, usted no puede entrar—. En Colombia no se ve eso que a usted le saquen la visita [...]. Esta semana estaba escuchando música y la vecina dijo, —señora que bájele [a la radio]— [...]. Aquí les molesta todo, todo, a nosotros nos han pasado muchos casos así (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

De acuerdo con las cifras, se podría afirmar que el papel de las redes de familiares y amigos está condicionado por la falta de recursos, asimismo la discriminación se constituye en una barrera que se reproduce en varios ámbitos urbanos, lo cual se vuelve más problemático en el acceso a vivienda porque limita las posibilidades de inserción en el escenario local.

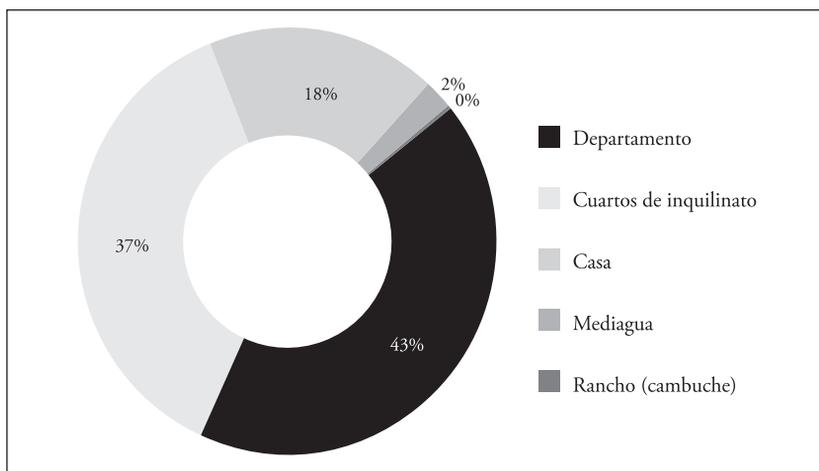
A nivel general, la población refugiada percibe que las condiciones de su actual vivienda son similares a la que tenían en Colombia (41%). Sin embargo, cuando se interroga por percepciones de mejor o peor, las proporciones cambian ampliamente entre las dos ciudades.

En el caso de Guayaquil hay una mejor percepción sobre la vivienda que en Quito (34% y 15%, respectivamente), mientras que en la capital ecuatoriana un 45% de la población encuestada opina que su actual residencia es peor con respecto a la que habitaba en Colombia, en Guayaquil esta proporción disminuye a un 23%. En general, se tiene una mejor percepción sobre la vivienda en la capital del Guayas (Tabla N.º 2.4).

La percepción que se tiene sobre los niveles de satisfacción varía drásticamente de una ciudad a otra. Si en Quito más del 32% de la población refugiada se muestra muy insatisfecha o insatisfecha con su actual vivienda, en Guayaquil este criterio no llega al 10%; al otro extremo, los grados de satisfacción “satisfecho y muy satisfecho” llegan al 37% en la capital ecuatoriana, mientras que en Guayaquil alcanza un 56%. La percepción “ni insatisfecho, ni satisfecho”, es similar en las dos ciudades con un 34,2%.

A nivel general, el tipo de vivienda que más frecuentemente es habitada por las personas refugiadas es el departamento (43%), seguida por los cuartos de inquilinato (37%), casa (18%) y mediagua (2%).

Gráfico N.º 2.6
Tipo de vivienda de la población refugiada en Ecuador



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Cuando se comparan las cifras entre las dos ciudades se encuentran notables diferencias, más del 45% de los refugiados residentes en Guayaquil habitan en departamentos, mientras que en Quito esta cifra llega al 40%; en Guayaquil el 23% vive en casa y en la capital ecuatoriana lo hace un 13%. En la capital, el 46% de las personas refugiadas habitan en cuartos de inquilinato y, en menor proporción, esto ocurre en Guayaquil en un

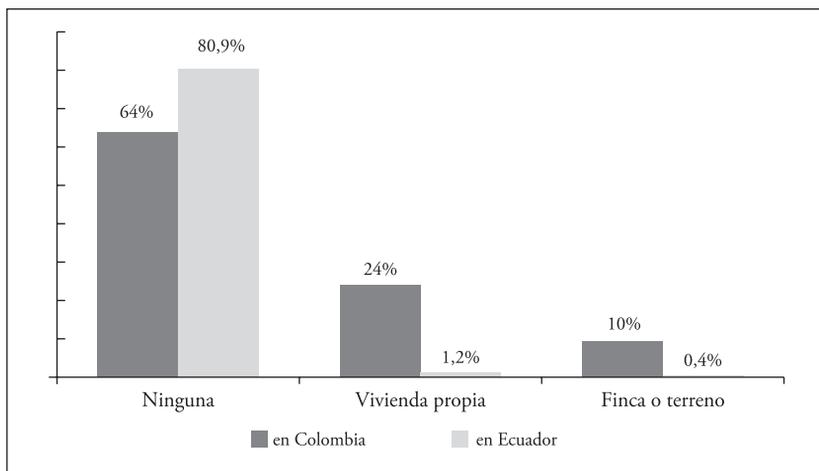
29%; en esta última ciudad el 2% vive en una mediagua y un 0,5% en rancho, covacha o cambuche, mientras que en la capital cerca del 1% vive en mediagua (Tabla N.º 2.5).

Las viviendas habitadas por las personas refugiadas tienen una muy buena disponibilidad de servicios básicos: en ambas ciudades se encuentran similitudes en acceso a agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, excepto en el servicio de telefonía fija: el 88% de la población no tiene este servicio en su residencia, pero esto se entiende en el proceso de masificación de la telefonía celular al cual accede el grueso de la población.

Un indicador de la calidad de vida se relaciona con la cantidad de dormitorios con los que se cuenta en la unidad habitacional. En general, el 54% de esta población cuenta con un dormitorio en su vivienda para dormir, aunque la proporción es mayor en Quito (57%) que en Guayaquil (51%). Con dos dormitorios cuenta el 32% de las viviendas; con tres y más, el 12%; mientras que sin cuartos para dormir alrededor del 2%.

Con respecto a la tenencia de propiedades es evidente el desmejoramiento de este indicador y su efecto en la calidad de vida de las personas refugiadas. Mientras que en Colombia el 64% de esta población no poseía ninguna propiedad, en Ecuador la cifra ha ascendido al 81%. En este mismo sentido, el 24% de esta población tenía vivienda propia en Colombia, mientras que en Ecuador la cifra ronda el 1% (Gráfico N.º 2.7). Asimismo, un 10% poseía algún terreno o finca en origen, mientras que en este país, menos del 1% cuenta con este tipo de propiedades.

Gráfico N.º 2.7
Comparación propiedades que tiene o tenía en Colombia, y propiedades actuales en Ecuador



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Para finalizar, el acceso a vivienda de esta población está enmarcado en un contexto de amplio déficit habitacional cuantitativo y cualitativo generado por las condiciones de pobreza, la escasa capacidad de ahorro, los bajos niveles de acceso a crédito hipotecario y la falta de políticas integrales de vivienda para la población ecuatoriana.

Si a esto se suman las continuas prácticas de discriminación social, étnica o económica que intervienen en la cotidianidad urbana, y que se evidencian fuertemente en las restricciones en el acceso a vivienda para las personas refugiadas, las condiciones se hacen aún más complejas, dificultando el proceso de asentamiento.

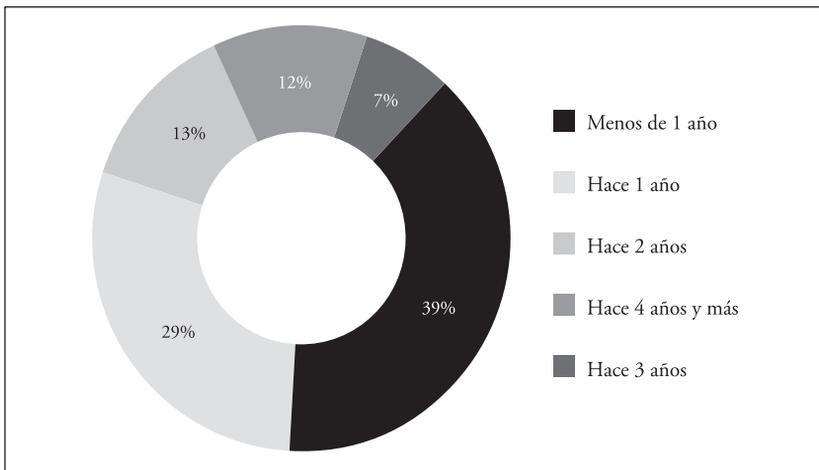
Por último, podría afirmarse que hay un notable detrimento de la calidad de vida de la población refugiada, en la perspectiva de la pérdida de condiciones positivas que ofrece la posesión de una vivienda u otro tipo de propiedad. Como se mencionó atrás, el proceso de refugio obligó a una parte de esta población a dejar propiedades en Colombia, las cuales operaban como mecanismos de reproducción de la vida familiar e indivi-

dual, generación de ingresos y, en general, de mayor calidad de vida: en el escenario ecuatoriano el panorama se torna complejo por los múltiples obstáculos que tiene la población refugiada para acceder a esos ‘factores’ de bienestar.

El asentamiento en el barrio

En concordancia con varias dinámicas descritas atrás, a nivel general se observa que el asentamiento en el barrio de residencia es un proceso reciente: un 68% de la población refugiada localizada en las dos ciudades, tiene menos de dos años viviendo en su actual vecindario; mientras que el 32% restante reside allí entre dos años y más. Por otro lado, se advierte que en Quito hay una mayor proporción de población que reside entre dos años y más, en su actual barrio (35%), mientras que en Guayaquil ronda el 28% (Tabla N.º 2.6).

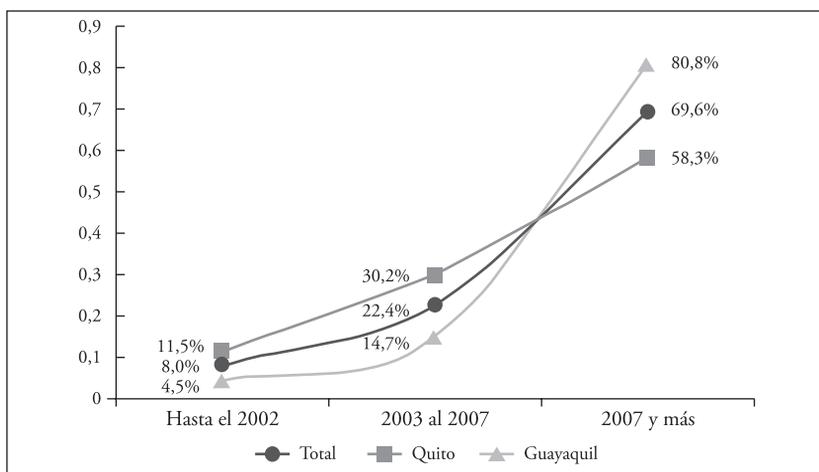
Gráfico N.º 2.8
¿Hace cuánto tiempo llegó al barrio de residencia actual?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Esta dinámica se enmarca en un proceso de asentamiento urbano reciente. Teniendo en cuenta el año de llegada de la población refugiada a Quito y Guayaquil se puede apreciar que la gran mayoría lo hizo hace menos de cuatro años (70%), sin embargo, es necesario señalar que entre ambas ciudades hay tendencias distintas: en la capital el proceso de asentamiento de las personas refugiadas lleva más tiempo, pues el 42% de esta población llegó hasta el año 2007, mientras que en Guayaquil esta proporción cae al 19%. A esta última ciudad, ha arribado el 81% de la población encuestada después del 2007, mientras que a Quito lo hizo el 58%.

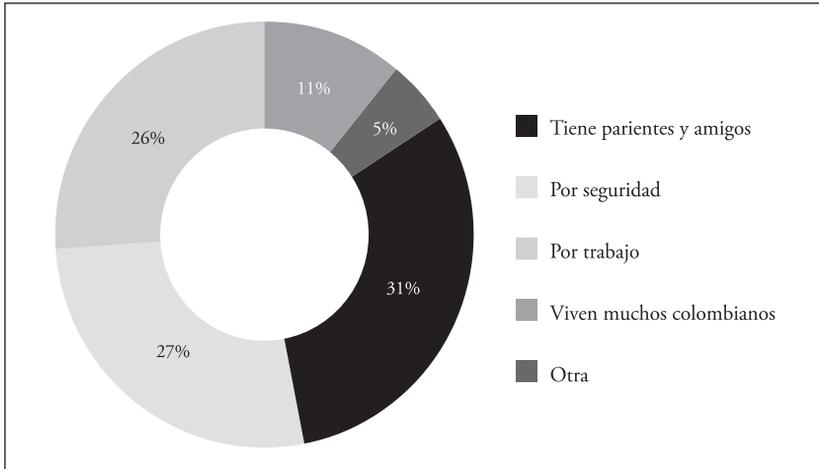
Gráfico N.º 2.9
Año de llegada de la población refugiada según ciudad



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

A nivel general, los motivos de escogencia del actual barrio de residencia están relacionados principalmente con la existencia de una red de parientes y amigos existentes allí (31%); un segundo nivel de factores está asociado con la seguridad (27%) y la cercanía al trabajo (26%), mientras que la presencia de muchos colombianos en el vecindario es un factor que influye en menor proporción (11%).

Gráfico N.º 2.10
¿Cuál es la razón principal por la que escogió este barrio para vivir?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

En Quito los dos factores más importantes para ubicar el barrio de residencia es la existencia de redes familiares y de amigos (35%), y la seguridad (30%); en un segundo orden está la cercanía al trabajo (19%), y en una proporción menor la existencia de colombianos en el vecindario (8%) y otros motivos (7%) (Tabla N.º 2.7).

A diferencia de la capital, en Guayaquil la cercanía al trabajo (33%) es el principal factor para escoger el barrio de residencia. Un segundo grupo de motivaciones es la existencia de redes de parientes y amigos (27%) y la seguridad (23%); en menor proporción está la existencia de colombianos en el vecindario (14%) y otros motivos (3%) (Tabla N.º 2.7).

Otros factores importantes que intervienen en la selección del barrio son las amplias restricciones en el acceso a vivienda (propia o arrendada), y los distintos obstáculos que los propietarios de los inmuebles imponen a la reproducción de la cotidianidad del núcleo familiar cuando se ha accedido a la misma; también influyen situaciones económicas apremiantes (falta de

dinero para el pago del alquiler o la garantía¹³) y los diversos empleos que se adoptan.

Estos elementos influyen en los continuos cambios de vivienda y de barrio, los cuales se traducen en una movilidad intraurbana de la población refugiada en las dos ciudades: el 45% de la asentada en Quito y el 34% de la que reside en Guayaquil, manifiesta haberse trasladado dentro de la ciudad y vivir poco tiempo en el mismo sector.

La percepción de la población refugiada sobre su entorno barrial

Según la percepción de las personas refugiadas, a nivel general hay una buena relación con los vecinos (Gráfico N.º 2.11), aunque existen variaciones entre las dos ciudades y al interior de las mismas por sexo. En Quito y Guayaquil esta relación se percibe principalmente como buena y muy buena en 67% y 82%, respectivamente. En menor proporción se aprecia un carácter regular, malo y muy malo de las relaciones con los vecinos, más acentuado en la capital que en Guayaquil (Tabla N.º 2.8).

Por otro lado, la percepción de la integración, como indicador de la inserción de esta población en la dinámica barrial, se percibe de forma diferenciada (Gráfico N.º 2.11), como al interior de las mismas, según la apreciación de hombres y mujeres en situación de refugio. En su mayoría la población se siente medianamente integrada (59%), en menor proporción totalmente integrada (30%), y en un porcentaje más reducido totalmente excluida (11%).

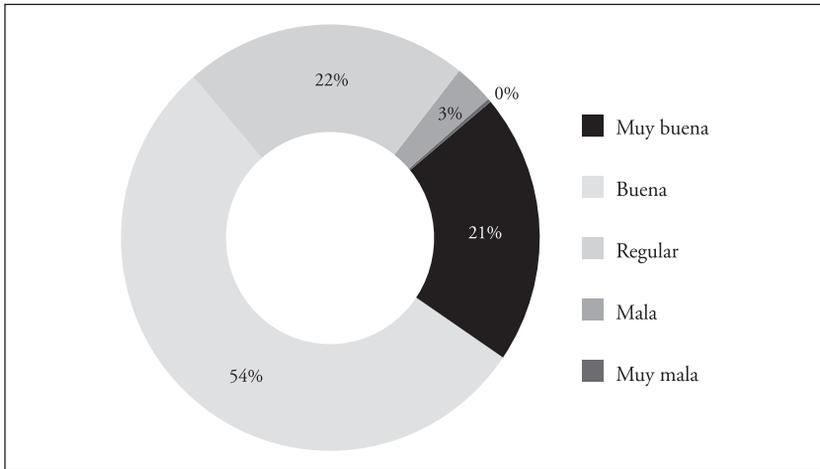
A diferencia de Quito, en Guayaquil es mayor la proporción de personas refugiadas que se sienten totalmente integradas (36,5%)¹⁴ y menor el

13 La garantía constituye un pago adicional que, de manera extralegal, cobran los propietarios de los inmuebles a los arrendatarios al inicio de un contrato o periodo de arrendamiento. Normalmente está compuesto por el valor correspondiente a uno o dos meses del valor del alquiler acordado entre las partes. Ello aumenta sensiblemente los costos del alquiler en los primeros meses y, por tanto, restringe el acceso a la vivienda. Esta cantidad es retenida por el propietario del inmueble como una 'garantía' para solventar daños o deterioro en el inmueble, o incumplimientos en los pagos del alquiler por parte del arrendatario.

14 Es necesario aclarar que por ser la primera vez que se desarrolla una investigación de este alcance en Guayaquil, una proporción importante de la población identificada y encuestada, está articulada a redes de colombianos que estructuran una serie de condiciones favorables en cuanto al acceso a trabajo y vivienda, lo cual influye ampliamente en la percepción que tienen sobre su proceso de asentamiento.

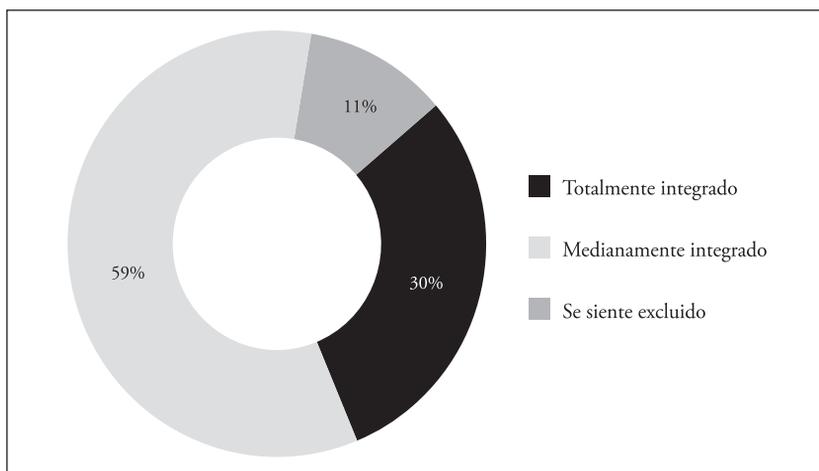
porcentaje de la que se siente excluida (5%). En cuanto a la población que se siente medianamente integrada las cifras son muy similares en las dos ciudades, 59% y 58%, respectivamente (Tabla N.º 2.9).

Gráfico N.º 2.11
¿Cómo calificaría la relación con sus vecinos?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Gráfico N.º 2.12
¿Se siente integrado en su barrio?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Por sexo, se aprecia que las mujeres se sienten menos integradas, y registran una mayor percepción sobre su exclusión en el entorno barrial, especialmente en Quito (Tabla N.º 2.9). Éstas califican como buena (54%) y regular (23%) la relación con sus vecinos; en cuanto al nivel de integración se consideran medianamente integradas (58%) y totalmente integradas (28%), presentándose un importante número que se siente excluida del ambiente barrial (14%), condición que disminuye en el caso de los hombres (9%).

De manera complementaria a las cifras recogidas, la investigación cualitativa evidencia la presencia de ciertos prejuicios que estructuran una percepción mayoritariamente negativa que tienen algunos miembros de la población refugiada sobre los ecuatorianos en general, los cuales también influyen en los procesos de integración barrial:

[p]ara mí no hay nadie más malo que los ecuatorianos [...]. Los colombianos no somos ni discriminatorios ni racistas, si un ecuatoriano viene acá nosotros lo recibimos, pero sabemos que van a empezar a hablar mal de nosotros (Grupo Focal con colombianos, Guayaquil, 2009).

Aunque son bastantes los testimonios que ponen en evidencia esta percepción, hay matices que complejizan este hecho. En primer lugar, varios miembros de la población refugiada reconocen la existencia de mecanismos que reproducen los prejuicios que sobre los colombianos tiene la población ecuatoriana: “Yo trabajo con un ecuatoriano y él me dice que los demás le dicen a él que soy un guerrillero, él no quiere discriminarme a mí, pero la gente lo obliga”. (Grupo Focal con colombianos, Guayaquil, 2009).

Por otro lado, hay casos en los que la cotidianidad ayuda a desvirtuar varios prejuicios que la población refugiada tiene frente a la población ecuatoriana; ello es evidente en los relatos de algunos refugiados:

Con los vecinos –buenos días, buenas tardes pero no me reúno con ninguno de ellos. Hay uno solo, con él que nos sentamos a conversar y él me dice –usted es ‘buen gato’¹⁵– [...]. Conversamos y es un hombre con muchos problemas, que ha pasado muchas cosas, su trabajo es como reciclador [...], él es el que nos da el agua y él me puso al tanto de todo (Entrevista a Julio, Guayaquil, 2009).

De la misma manera, desde algunos miembros de la población refugiada se desarrollan explicaciones al problema de integración y la naturaleza de los prejuicios que la población ecuatoriana tiene sobre los colombianos:

La cultura es muy diferente, usted en Colombia sale a la puerta de su casa haciendo bulla¹⁶ y no hay problema de ahí sale y ahí mismo los vecinos están respetando, de pronto es el problema de las culturas [...]. Yo con los ecuatorianos la llevo muy bien, son un poco distantes por la situación de que a nivel mundial nos ven mal, por la situación de la guerrilla, el narcotráfico y el paramilitarismo y el sicariato. Entonces ¿qué pasa?, que la gente a primera impresión piensan que de pronto les vamos a hacer algo malo, pero no todo el mundo somos así, aquí hay gente colombiana muy trabajadora, muy honrada, igual que hay ecuatorianos muy buena gente (Grupo Focal con colombianos, Guayaquil, 2009)¹⁷.

15 Buen amigo

16 Ruido

17 En este punto es interesante recalcar cómo desde la percepción de los refugiados, la construcción negativa está relacionada con la violencia (paramilitarismo, sicariato, guerrilla), y no con delincuencia común, o el trabajo sexual, lo cual posteriormente se hace evidente.

Percepciones de los ecuatorianos sobre los colombianos

El creciente arribo de población refugiada ha generado efectos en la sociedad receptora, la cual ha construido una serie de estereotipos acerca de este grupo poblacional en particular y del colombiano en general, percepciones a las que han contribuido, en gran parte, los medios de comunicación ecuatorianos. Al respecto, Camacho (2005: 62) afirma: “parte del problema se debe a la amplia cobertura que dan los medios a aquellos casos en los que se ven involucradas personas de esa nacionalidad, y a mensajes xenofóbicos hacia la población colombiana”.

Precisamente esta “cobertura” sumada a acciones puntuales como la campaña que se hizo en Ibarra para promover que no se facilite empleo a las personas colombianas relatada por Camacho (2005: 62), han coadyuvado a la estigmatización, el rechazo y la discriminación de esta población, como lo comentan estas mujeres ecuatorianas:

La gente [ecuatoriana] se mantiene al margen, o sea no quieren trato con el colombiano, tampoco le dicen nada, simplemente no tratan de involucrarse, no tratan de hacer amistad tampoco y es porque en los noticieros gente que roba carros de una banda, están involucrados colombianos y también ecuatorianos; gente que hacen los secuestros pues, están los colombianos y, por ende, también hay unos poquitos ecuatorianos (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

Realmente no se sabe qué clase de gente viene ¿no?, porque inclusive, por ejemplo, traen hasta nuevos métodos para delinquir como es la clonación de las tarjetas de crédito, las de débito, las falsificaciones, inclusive la medicina ahora están siendo chiveadas por los colombianos ¿no? [...]. Otra cosa que se les ve en las noticias, que salen siempre y traen mucha droga y aquí hacen de las suyas los colombianos, usted ve en las noticias es que le han encontrado tanto a los colombianos y viven a las afueras de la ciudad ¿para qué?, para hacer sus cosas (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

Hay ecuatorianos que tienen otra percepción sobre la población refugiada, la cual está relacionada no solo con la presión que ejerce esta nueva pobla-

ción sobre los servicios que existen en la ciudad, sino también frente a la incapacidad del Estado ecuatoriano para responder a estas nuevas demandas, como lo afirma esta persona:

La gente viene con la misión de trabajar, pero resulta que no hay fuentes de trabajo entonces... ¿qué tiene que hacer?, meterse al robo, meterse a la prostitución. Si el Gobierno tuviera más fuentes de trabajo no hubiera tanto delincuente [...]. Nosotros debemos ponerlos de los dos lados, del lado de los que vienen de Colombia y poner nuestra propia persona, si nosotros fuéramos a Colombia y nos encontráramos en la situación en la que ellos se encuentran aquí, ¿sería difícil?, ¿cómo sobreviviría yo? (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009).

La percepción de los colombianos se hace más compleja cuando son identificados como personas parranderas, como lo comenta esta mujer ecuatoriana: “ellos festejan por todo, no importa el día. Para ellos todo es pura fiesta” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009). Frente a ello, esta mujer colombiana opina que: “ellos [los ecuatorianos] dicen que los colombianos somos muy rumberos, que hacemos bulla, que somos muy bullosos. A mí me pasó que fui a un departamento y me dicen: –colombianos no porque eso se llena después de más gente, usted viene sola y después están cincuenta haciendo bulla, que prenden esos equipos de sonido a todo volumen–” (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

En otros casos se les califica como personas poco religiosas y temerosas de la *ley de Dios* y, por ello, sospechosas. “Ellos no tienen ley ni Dios. La gente de aquí, en cierta forma, tiene temor a Dios, tiene una religión [...], pero los colombianos no, a ellos no les importa nada, viven por vivir” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009). Así también, se les considera personas prepotentes y violentas, condición que afecta las relaciones de vecindad entre estos grupos.

Cuando se dieron cuenta los ecuatorianos que los colombianos iban a ser una fiesta en este lugar, [dijeron] –¡uff!, aquí se va a formar la pelea más grande–. Y nada, lo mejor, estuvimos allí más de cien colombianos porque llegaron de debajo de Carcelén de todos los lugares, aquí nos agrupamos [...]. La gente apenas pasaba, nos miraban como raro, esperando cuando

íbamos a jorobar la pelotera como decimos comúnmente [...]. A las dos de la mañana se empezó a recoger todo y se quedaron admirados porque no hubo problemas de ninguna índole (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

Estos esquemas a partir de los cuales son valorados los colombianos podrían catalogarse como xenófobos¹⁸, y se materializan en prácticas recurrentes de exclusión en el Ecuador. Ello no es un fenómeno aislado, muchos nacionales ecuatorianos de acuerdo a su origen étnico y económico, o a su procedencia urbana o rural, experimentan procesos de exclusión y segregación que se plasman en los escenarios de asentamiento en las ciudades. Ejemplo de ello es la discriminación sufrida por indígenas y afroecuatorianos estudiada por De La Torre (1997) y Arrobo (2008), o la relación establecida entre los habitantes de la Sierra y la Costa ecuatoriana, las cuales han contribuido a que la gente de la Sierra haya sufrido, en algunos momentos, episodios de discriminación por habitantes de la Costa y viceversa:

La gente de la Sierra, al costeño siempre lo tiene por ladrón y especialmente al guayaquileño ¿sabe por qué le digo? porque hace años al llegar a Baños con mi esposa nos preguntaron: ¿de dónde son, de Guayaquil? —¡ah no!, no hay camas—, es que el mono es ladrón, es descomedido (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009).

Sucede además que en varios testimonios de ecuatorianos se percibe a los colombianos como personas herméticas, encerradas en su propio círculo social o afectivo, y que mantienen una estrecha relación con sus connacionales: “ellos no dejan así hacerse amigos, ellos viven solo entre ellos nomás; entre ellos se ayudan y se unen bastante cuando algo les pasa” (Grupo Focal con ecuatorianos, Guayaquil, 2009).

En algunos casos se encontró una tendencia a conformar pequeñas comunidades de colombianos durante el proceso de asentamiento, lo que en el caso de Guayaquil, por ejemplo, genera procesos de auto-segregación y concentración espacial. En este caso se busca garantizar la conformación de una ‘comunidad’ que reproduzca prácticas cotidianas colombianas. Frente a este hermetismo de los colombianos, los ecuatorianos tienen

18 Odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros.

algunas explicaciones: “yo creo que no le conversan a uno, porque cuando uno ya dice –son colombianos– uno se aleja. Y ellos también piensan que nosotros les tenemos miedo y se alejan” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009).

A este estereotipo negativo de los colombianos que los asocia con la violencia, las actividades delincuenciales (hurto calificado, comercialización de estupefacientes, el chulco¹⁹), la perturbación de la tranquilidad y les critica su apatía a la integración, se suma el imaginarlos como causantes de la migración de los ecuatorianos, condición que lleva a que muchos consideren que es necesario limitar su ingreso, como lo afirma esta mujer ecuatoriana: “que el presidente diga que ya no pueden entrar así, yo quisiera ya prohibir, que ya muchos están...” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009).

Esta posición se radicaliza aún más cuando los señalan como ‘usurpadores’ de las escasas oportunidades laborales que existen en el Ecuador pues, en muchos casos, se emplean por un salario menor que el percibido por un ecuatoriano. Esta condición agudiza el rechazo de la población receptora, más aún cuando sospechan que son ayudados por el gobierno ecuatoriano o que ocupan los mejores puestos de trabajo, lo que supuestamente les permite tener una mayor capacidad adquisitiva e invertir en Colombia:

Hay mucho colombiano aquí que quita trabajo [...]. Digamos, si yo te pago 20 dólares por día y viene un colombiano y dice–no, yo te gano 15 dólares–, entonces lleva. Entonces es la forma de sacar ellos, porque para ellos 15 dólares es bastante, para un ecuatoriano no [...]. La gente dice que aquí estamos perdiendo oportunidad por el problema de los que vienen [...] a ofrecer el trabajo a menos. [...]. Vienen de allá y ocupan buenos puestos, ellos están mejor en las oficinas de aquí y los pobres ecuatorianos les dejan a un lado, ¿por qué?, porque nosotros no queremos ganar menos de lo que está el sueldo mismo ahora, el básico. Entonces a los colombianos les conviene porque ellos cogen aquí en dólares y van a comprar sus cosas, todo en la tierra de ellos (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

19 Préstamo informal de dinero

El estudio de Camacho (2005) ratifica esta tendencia, evidenciando cómo en otros lugares del Ecuador existe resistencia al colombiano, pues se considera que privan a las poblaciones locales de fuentes de empleo.

Una percepción distinta frente a este caso tienen algunos habitantes de Guayaquil, para quienes los colombianos dinamizan la economía de sus barrios: “mi hermana trabajo con un colombiano; es súper buena gente ese señor [...]. La gente de Colombia viene a trabajar, pero ellos en realidad dan trabajo, prestan plata para poner un negocio” (Entrevista a Carlos, Guayaquil, 2009).

Ahora bien, frente a la percepción ecuatoriana que subraya que los colombianos son ‘usurpadores’ de oportunidades, los colombianos presentan una opinión distinta basada en dos razones: la primera se circunscribe a la *tenacidad*²⁰ al momento de trabajar como lo describe esta mujer colombiana: “para los ecuatorianos madrugar son las 10 de la mañana, para uno madrugar son las 3 o 4 de la mañana y así es en el trabajo” (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009); la segunda, a las capacidades que poseen para ocuparse de los clientes y prestar un buen servicio:

Yo trabajé más o menos como ocho meses en una tienda de celulares y nada, uno tiene que vender, llamar la atención del cliente, –venga mi amor, dígame cuál modelo desea, con qué características–, sí me entiende. Entonces que pasaba, que iban despidiendo gente y me decían, –no, que por su culpa me despidieron–, –cuál culpa hermana yo tengo labia, yo atiendo mis clientes– (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

Estos estereotipos acerca de los colombianos y de los ecuatorianos igualmente recaen sobre las mujeres colombianas. Ellas, sobrevivientes de diferentes formas de violencia de las que han huido y que buscan en el Ecuador un lugar donde proteger sus vidas, encuentran en los escenarios de llegada espacios donde sus derechos siguen siendo vulnerados, pues son rechazadas y estigmatizadas por algunos ecuatorianos: “inmediatamente ven que una es colombiana y allí mismo piensan: prostitutas, quita-maridos, narcotraficantes, guerrilleros” (Entrevista a Gloria, Quito, 2009)

20 Firme, porfiado y pertinaz en un propósito.

Una percepción similar tiene esta mujer para quien “aquí el hecho es que porque eres colombiana eres prostituta; yo sé que hay mujeres colombianas que trabajan aquí de prostitutas y todo, pero ¿en qué país no hay prostitutas?, o sea, hay colombianas, ecuatorianas, cubanas, pero ese es el esquema que hay aquí” (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009). Esta visión es confirmada por algunas mujeres ecuatorianas para quienes “también las mujeres se han metido en esas bandas de los dulces sueños²¹ y todo eso, también están conformadas por colombianas, entonces todo eso se acumula. Los ecuatorianos quiera o no, sentimos cierto rechazo a esas personas” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

En otros casos, las competencias en el ámbito laboral y académico igualmente permiten vislumbrar sentimientos de rechazo hacia la población colombiana refugiada en Ecuador. En algunos momentos, éstos se limitan a la utilización de servicios y a los beneficios que el Estado ecuatoriano presta a los colombianos como lo narra esta mujer colombiana “en la panadería, un compañero me dijo –llegaron los colombianos y se adueñaron de todo, universidades gratis, no pagan ni un peso, van allá y no es sino abrir la boca, y uno que es legítimamente ecuatoriano sí le cobran, el mejor trabajo es para ustedes y uno que chupe–” (Grupo Focal con colombianas, Guayaquil, 2009).

En otros casos, estos comentarios se centran en la mujer colombiana y en los roles que supuestamente deben cumplir en la sociedad ecuatoriana, a partir de los estereotipos creados:

Cuando aquí recién se iniciaba este curso, o sea la prioridad era que sean colombianos, entonces se escuchaba que decían –no, los colombianos que nos ganan en los trabajos que trabajen en los prostíbulos o en bares–, o sea, era la expresión, pero nosotras escuchábamos hasta que les dijimos –nosotras somos colombianas y estamos aquí, ¿cuál es el problema?, o sea, que porque trabajemos dicen que estamos en los prostíbulos– (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

21 Se refiere a delincuencia común que droga a sus víctimas para llevar a cabo el delito.

Estos estereotipos acerca de la mujer colombiana igualmente han limitado su acceso a una serie de servicios como el de la vivienda²². Cuando hay una colombiana sola buscando apartamento, ello genera suspicacias entre la población ecuatoriana, como lo relata esta mujer: “cuando yo llegué a Saucés, yo vivía solita y la señora me alquiló. Después a ella le decían –por qué le alquiló a esa colombiana, quien sabe a qué vendrá, ella está sola– (Grupo Focal con colombianas, Guayaquil, 2009).

Ahora bien, muchos de estos prejuicios pueden explicarse a partir de las diferencias culturales de estos grupos, las cuales deben ser estudiadas a profundidad a fin de obtener soluciones que eviten los procesos de discriminación que en la actualidad se están presentando. Dos casos explican estas diferencias, la primera la enfocaremos a las diversas prácticas laborales, la segunda a diferencias en el comportamiento familiar.

En el ámbito laboral, un ejemplo que ilustra estas diferencias son las compra-ventas, negocios legalmente constituidos en Colombia, orientados a prestar dinero a cambio de una prenda de garantía que avale la devolución de un préstamo. Estos negocios han sido emplazados en algunas ciudades ecuatorianas, siendo percibidos por algunos ciudadanos como prácticas laborales contraproducentes a su sociedad, como lo afirma esta mujer ecuatoriana: “mire nomás esas compra y venta, eso es de colombianos y eso deben de prohibir porque, dicen que hasta de madrugada le atienden, y usted va y empeña lo que sea. Eso es mal visto aquí y eso no había aquí” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Guayaquil, 2009).

En otros casos estas diferencias están ligadas al comportamiento en el ámbito fraternal o familiar, condición que lleva a considerar el proceder del otro como nocivo o impropio, o a juzgar al otro a través de la conducta que asume en el grupo al cual pertenece, como lo ilustra esta mujer colombiana: “acá si usted recibe una cerveza le quieren sacar la espuma. Uno en su tierra no, recibe una cerveza y se va libre de compromiso, aquí ellas sí son así, sí un hombre les dio una cerveza y les dijo –tan linda ellas–, ahí mismo están abiertas, entonces ellas creen que uno también lo hace” (Grupo Focal con colombianas, Guayaquil, 2009).

22 Donde se registran episodios de abuso por parte de la población ecuatoriana

A estas valoraciones, Acuña *et al.* (2004), agrega factores relacionados con el miedo, lo cual puede explicar, de manera parcial, las actitudes que la población ecuatoriana asume frente a los colombianos con necesidad de protección internacional, y sobre los cuales igualmente es necesario profundizar:

Por lo general, toda sociedad receptora inicia el proceso de asimilación del diferente enmarcándose en valores de solidaridad; sin embargo, cuando el flujo de recién llegados se convierte en un torrente imparable, los valores culturales empiezan a ser trastocados y sumen a la sociedad local en un conflicto que puede dar paso a una generación exagerada de miedos; primero se manifiestan a través de las autoridades seccionales preocupadas de que sus presupuestos de operación no alcancen para financiar servicios públicos para una población que ha tenido una explosión demográfica no planificada; ésta preocupación se convierte en miedo cuando el diferente empieza a ser visto como protagonista de la violencia que se presenta a través de la televisión, y es aquí donde se genera el conflicto entre la tendencia a la solidaridad y la necesidad de protegerse (Acuña *et al.*, 2004: 218).

A estas apreciaciones sobre las colombianas se suman otras que podríamos caracterizar como positivas y que se circunscriben a relaciones más cercanas con la población refugiada:

Yo conocí a una colombiana que era chica de mi hijo. Yo quería bastante a la chica porque era bien comedida, una linda chica, pero como se iba allá a la tierra de ella se vino a despedir de mí y todo y yo hasta ahora que así de repente regresa me llama. Yo estimo bastante a la chica, el problema es que se fue a estudiar, ya se enojó de mi hijo y todo, pues ya le dejó rompiendo el corazón (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

Yo conozco a una señora [colombiana] muy dinámica, muy creativa, muy trabajadora, muy emprendedora que ayuda a su grupo, ella se está preparando en un curso de belleza y está organizando los juegos tradicionales. Ella, con el grupo de mujeres, tienen un proyecto sobre la contaminación, trabajan con las fundas plásticas, en vez de botar las fundas a la basura le reciclan y hacen gorras y sombreros, también las escobas ecológicas que están vendiendo al municipio (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

Al parecer los diferentes niveles de acercamiento con la población refugiada transforma las percepciones que tienen los ciudadanos ecuatorianos, no obstante, dicho cambio se circunscribe a entornos cercanos, es decir, al círculo de familiares o amigos en especial. En otras palabras podríamos decir que, en algunos casos, existe una apreciación dual de esta población, se le discrimina y caracteriza como ‘mala persona’ si es extraño al ecuatoriano, pero si pertenece a ese círculo, se describen una serie de cualidades de aquel colombiano o colombiana.

Frente a ello esta mujer ecuatoriana relata: “bueno, nosotros teníamos a una compañera que fue fundadora de la organización, colombiana, pero una muy buena persona ¿no?, pero como ellos ya viven tanto tiempo aquí, ya se les conoce, ellos prácticamente ya vendrían a ser parte de nosotros” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

En el caso de las ciudades de Quito y Guayaquil estas percepciones que podríamos enmarcar como positivas, se centraron en tres aspectos: la simpatía, el trabajo y la manera de expresarse, según algunos ecuatorianos las personas colombianas son “alegres, sociables y si tienen que colaborar, colaboran” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009); “el colombiano tiene amor al trabajo, el hecho de estar acá y que le dieron la oportunidad de trabajar como que se dedica más [...], ellos son muy amables, educados, cuando vas a comprar, bajan todo” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009); “el colombiano tiene madera para vender [...]; hay otra cosa que llama la atención y es la manera de hablar, ellos hablan bonito y muy rápido, eso como que nos llama la atención” (Grupo Focal mixto con población ecuatoriana, Quito, 2009).

Como se puede observar a lo largo de esta sección, el proceso de integración está condicionado por una serie de percepciones, mayoritariamente negativas, elaboradas y reproducidas desde ambas poblaciones. Los ecuatorianos relacionan a la población colombiana con la violencia, el narcotráfico, la inseguridad y la delincuencia; culturalmente rechazan el escándalo y la prepotencia; con respecto a sus prácticas cotidianas se encuentran opiniones divergentes que, en primer lugar, critican el hermetismo y la auto-segregación, mientras que otras posturas observan positivamente, la simpatía, la sociabilidad, la colaboración y la amabilidad de los nacionales colombianos.

Con respecto a las relaciones económicas, hay opiniones que hablan del colombiano como buen trabajador, excelente vendedor, dinamizador de la economía o generador de empleo. En sentido contrario, la escasez de fuentes de empleo marca un panorama en el cual, generalmente se ve a los colombianos como un grupo que ‘quita el trabajo’ y produce la migración de los ecuatorianos.

En este punto es necesario decir que con los colombianos han llegado nuevas actividades económicas (especialmente en Guayaquil), un tipo de crédito informal y la proliferación de las casas de empeño, los cuales no son bien vistos por los ecuatorianos y han generado conflictos entre ambos grupos poblacionales.

En el caso particular de las mujeres, las percepciones negativas las asocian con la prostitución, la delincuencia o el adulterio, sin embargo, cuando existen relaciones de afecto o pertenencia a un núcleo familiar de ecuatorianos las opiniones cambian, el trato mejora sustancialmente, se realza su laboriosidad y su emprendimiento.

Desde la otra orilla los colombianos han construido estereotipos negativos sobre los ecuatorianos en torno a una supuesta falta de actitud para el trabajo y la desconfianza, lo cual impide que se construyan lazos entre ambos grupos.

Como se dijo atrás, nos encontramos con la existencia de estereotipos, mayoritariamente negativos, elaborados sobre el otro. Sin embargo, y como lo muestran las cifras, se puede sugerir que en la cotidianidad del entorno barrial la estructuración de relaciones de vecindad construyen un escenario que, en la mayoría de las veces, se encarga de desvirtuar las concepciones negativas que se tienen de ese otro.

Diariamente se dinamiza la ‘vida barrial’, allí puede tener lugar la generación de relaciones afectivas o de amistad, el desarrollo de actividades recreativas y deportivas, el intercambio de favores, el apoyo en situaciones apremiantes, y la colaboración o participación en actividades locales que posibilitan la integración a través del reconocimiento y auto-reconocimiento positivo en el entorno. Un indicador de ello pueden ser, por ejemplo, los bajos niveles de discriminación percibidos por la población refugiada en los lugares donde vive (Gráfico N.º 2.15).

Eventos de discriminación

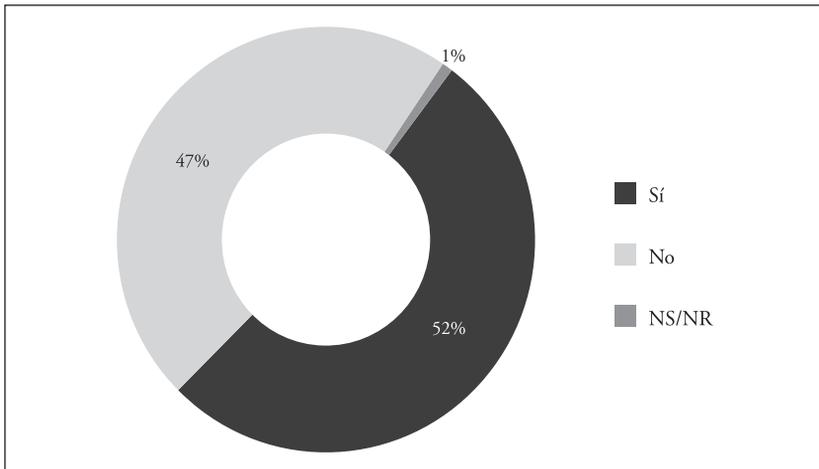
La discriminación de la que es objeto la población refugiada se constituye en un proceso donde operan percepciones negativas en torno a la nacionalidad, género, orientación sexual, estatus de refugiado, pertenencia étnica-racial y condición socioeconómica. Estas manifestaciones no son un hecho nuevo como tal, ni solamente están asociadas a los ciudadanos colombianos, aunque es innegable que hay una especificidad en el fenómeno.

Es necesario recalcar que en Ecuador hay prácticas discriminatorias que cotidianamente se reproducen en las ciudades, cuyas expresiones se pueden observar en las difíciles condiciones en que los sectores marginados, grupos étnicos (afroecuatorianos e indígenas) y migrantes de distintas regiones acceden a servicios (vivienda, educación, salud), desarrollan actividades económicas y se localizan en determinados escenarios urbanos.

Justamente en esas prácticas de segregación cotidianas se inserta la discriminación que experimenta esta población, articulándose con los elementos positivos y negativos descritos anteriormente, y con otros factores que analizaremos a continuación.

A nivel general, un 52% de la población encuestada en las dos ciudades se ha sentido discriminada, siendo el grupo de las mujeres el que mayoritariamente experimenta este fenómeno (55%), con respecto a los hombres (50%) (Tabla N.º 2.10).

Gráfico N.º 2.13
¿Se siente discriminado en Ecuador?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Como se puede apreciar en la Tabla N.º 2.10, se observan claras diferencias en la expresión del fenómeno tanto por ciudad como por sexo. En Quito se perciben mayores niveles de discriminación que en Guayaquil y más aún en el caso de las mujeres (64%) con respecto a los hombres (61%).

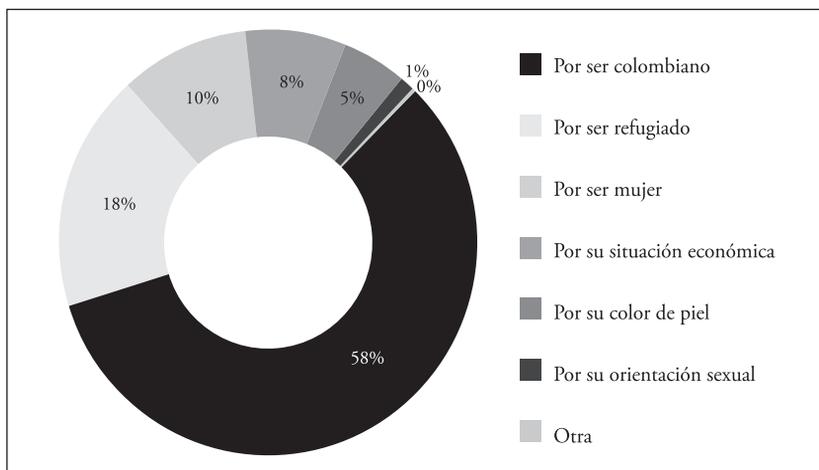
En ambas ciudades, la percepción que tiene la población encuestada acerca del principal motivo por el cual considera es discriminada, se ubica en su nacionalidad como personas colombianas; segundo, su situación de refugio; en tercer lugar está su condición de mujer, seguido de la situación económica. En menor proporción se encuentra la discriminación por el color de la piel y la orientación sexual.

Entre las dos ciudades se observan tendencias diferenciadas que evidencian que en Quito existe un nivel de discriminación más acentuado, especialmente en cuanto al estatus de refugiado, la situación económica y el color de la piel. La discriminación por ser mujer tiene una tendencia profundamente más marcada en la capital (49%), que en Guayaquil (12%) (Tabla N.º 2.11).

La discriminación también tiene escenarios urbanos bien definidos. Según la percepción de las personas refugiadas, los espacios públicos de las

ciudades es donde mayor discriminación se experimenta (67%), seguido por el lugar de trabajo (15%), las instituciones públicas (8%) y, por último, en el lugar de residencia (8%).

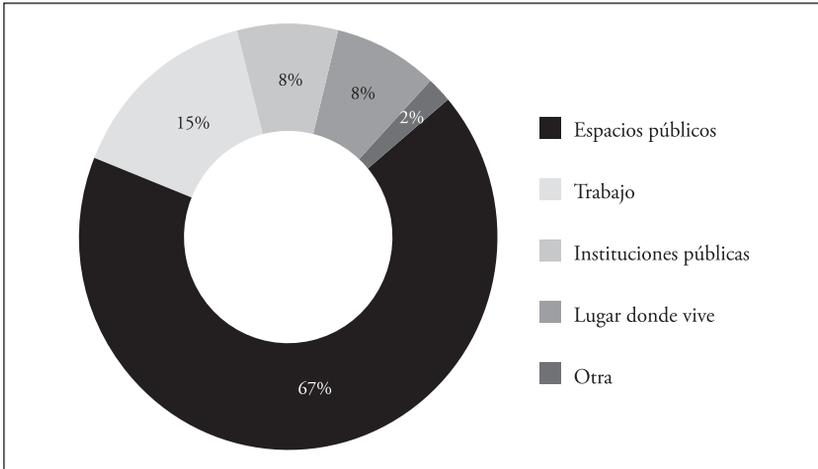
Gráfico N.º 2.14
Razones por las que se siente discriminado(a) en Ecuador



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Aquí es importante hacer mención que las personas que fueron encuestadas reconocen una procedencia étnica diferenciada en el siguiente porcentaje: indígenas 2,5%, mestizos 47,3%, blancos 34,8%, negros 6,7% y mulatos 8,8%. En este sentido las personas que son susceptibles de ser discriminadas por color de piel no son el 100%, de acuerdo con los resultados de la encuesta de las 215 personas que se reconocen como indígenas, negros y mulatos (casos donde son susceptibles de ser discriminados por su procedencia étnica) el 57% reconoce el color de piel como factor de discriminación. Por otro lado, la encuesta no pregunta al total de la población encuestada por su diversidad sexual, sin embargo el porcentaje presentado corresponde a 8 casos que reconocen sentir tal discriminación.

Gráfico N.º 2.15
¿En qué espacio o lugar ha sido discriminado principalmente?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Así, entre ambas ciudades los niveles de discriminación varían con comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres. En Quito la percepción de la discriminación en los espacios públicos es menor que la registrada en Guayaquil, sin embargo, en el espacio laboral se percibe un mayor comportamiento discriminatorio, sobre todo en el caso de los hombres (Tabla N.º 2.12).

Por otro lado, en las instituciones públicas en Guayaquil los hombres perciben mayores niveles de discriminación con respecto a la capital ecuatoriana; finalmente, se puede observar que las mujeres son más discriminadas en su entorno barrial con respecto a los hombres, especialmente en el caso de Guayaquil (Tabla N.º 2.12).

Discriminación de género:

“Nos miraban de arriba abajo, nos veían como el color”

A la discriminación por nacionalidad que viven los hombres y mujeres colombianas se suma la discriminación por género. Ser mujer y colombiana son dos identidades que van juntas en una lectura estereotipada de la discriminación. La discriminación diferenciada para hombres y mujeres es también percibida por los hombres, quienes narran eventos donde el poder es ejercido por autoridades públicas. La marginalidad, el maltrato, como expresiones de la discriminación, son acciones del poder, que es ejercido por quienes tienen la capacidad de ejercerlo. Como menciona la siguiente cita, en un evento con la policía, los hombres son confrontados con la fuerza física y las mujeres con su vulnerabilidad sexual:

Quando llegamos a Ibarra los policías nos cogían y nos decían: –es que nosotros somos alérgicos a los colombianos–, y en ocasiones nos encendían a garrote... nos jodían. Y llegan, miran a las mujeres, y eso, si las desvisten con los ojos y que –¡uy! que colombiana tan bella– que no sé qué (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Para un hombre colombiano en Quito o Guayaquil encontrarse con la policía y presentar su visa de refugio implica ser objeto de discriminación y maltrato:

Hace dos meses iba con mi motocicleta y me encontré con la policía. Me requisaron, me pidieron papeles. Yo me estaba fumando el cigarrillo, y él me dio una cachetada por estar fumando en la calle, le dije –oiga, qué le pasa–, y el que venía con él, me dijo –mejor cálese–. Y yo no hice nada, le pasé mis papeles [...]. –Todas las autoridades, no tienen conocimiento de lo que es un refugiado, [...] –y él me dijo:–que te calles chucha–, y yo le dije –no me callo, yo soy un refugiado– (Grupo Focal con colombianos, Guayaquil).

Paradójicamente esta discriminación diferenciada para las mujeres puede ser leída por los hombres colombianos de manera positiva, argumentando que las mujeres tienen, en ese sentido, mayores oportunidades de trabajo,

a pesar de que ellos son conscientes de que dicho trato puede derivar en acoso sexual:

Por eso es que se puede decir que las mujeres tienen más oportunidades que nosotros [...]. Hay mujeres que las necesitan pa' el trabajo de internas, de empleadas pa' que vaya y le haga el oficio y entonces está allí el marido de la señora [...]. La molesta –que vea que usted me da tanto yo le pago más–, o tal cosa, comienza el acoso. Le dicen a la pelada –bueno que afloje–, así le dicen acá, –afloja o voy y hago bulla que me robaste–, así de frente (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

El acoso sexual se presenta con frecuencia en escenarios de mayor vulnerabilidad como en una relación de patrón-empleado. La dependencia laboral, el manejo de poder establecido en escenarios laborales tales como el servicio doméstico, que es un trabajo asignado a mujeres pobres, configuran un escenario donde es frecuente el acoso sexual hacia las mujeres en situación de refugio:

A mí por lo menos, donde quiera que he entrado a trabajar siempre, lo hombres de acá son muy horribles. No alcanzan a preguntarle a uno ni siquiera el nombre y ya lo están invitando a uno para cierta parte. El solo hecho de que uno dice que es colombiana ya está, como si la carta la lleva uno en la mano (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

El estereotipo generado frente a las mujeres colombianas como 'fáciles', o demás calificativos que la ubican como una trabajadora sexual, hacen que escenarios tales como la prostitución sean una oferta laboral siempre presente. La nacionalidad puede jugar un espacio de decisión frente a una oferta laboral estereotipada. El acoso sexual, así como la prostitución como oferta laboral para las mujeres en situación de refugio hace parte de las expresiones de discriminación que sufren:

Yo estoy trabajando en un autoservicio, llegan y –deme tanto–, y así. Y dicen, –oiga usted, con esa carita que se manda, no es que esté trabajando aquí, hay lugares donde puede ganar más–. –Qué le pasa (les contesta), si yo estaría para prostituirme no estaría en este sitio, respete por favor–. Y así

por lo regular, la gente está siempre con esas propuestas. El solo hecho de que uno les hace la conversa y el solo saber el acento de uno –¡ya!, ésta es de Colombia, vino acá al rebusque–, como se dice vulgarmente. [...]. No es que por ser colombiana tienen derecho de llegar y abusar (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

Esta situación también es expresada por algunas mujeres en Guayaquil, donde tanto hombres como mujeres son estereotipados de manera negativa:

Por ser colombiana sí, sí lo desprecian a uno mucho, con el perdón de ustedes, ellos piensan que las mujeres vinimos a *putiar*, a prostituarnos. En serio, y los hombres vienen al sicariato a robar, o al narco. A mí me ha pasado, a veces me dicen –¿usted es colombiana?– y se van separando, –y ¿usted de qué parte de Colombia es?, porque aquí no vienen sino a quitar-nos el trabajo– y –¿usted no tiene por ahí sus amigovios?–. Si yo no vine a conseguir marido, yo vine fue a trabajar (Entrevista a Marcela, Guayaquil, 2009).

Los estereotipos funcionan como una barrera que no permite la integración de las y los colombianos en la ciudad, genera de forma anticipada escenarios negativos donde las relaciones necesarias para conseguir trabajo o vivienda son frustradas. “Recién nosotros llegamos, fuimos a alquilar una casa, apenas nosotros dijimos que éramos de Colombia, –no, ustedes vienen es a meter droga y a volver la casa un prostíbulo–, y ya habíamos dado el anticipo, dos meses nos pidió” (Grupo Focal con colombianas, Guayaquil, 2009).

La clasificación social determina los lugares de marginalidad que establecen el acceso o no a las dinámicas de vida urbanas, marcando fronteras que dificultan la movilidad en la ciudad sin ser absolutamente determinantes. Es así como existen tanto en Quito como en Guayaquil barrios donde el acceso a vivienda y las relaciones entre colombianos facilita construir lugares de vida de mayor afinidad.

La discriminación que sufre una mujer colombiana por su nacionalidad se suma a la discriminación que sufre una mujer por su clasificación racial. La histórica dominación que sufre la población afrodescendiente, ha devenido en la construcción de estereotipos y comportamientos donde el abuso

sexual puede estar presente de manera permanente, además de ser un factor que interviene en su situación socioeconómica. Es decir, el panorama de vulnerabilidad es aún más complejo para una mujer, con precariedad económica, trabajando en el servicio doméstico (trabajo mal remunerado y socialmente subvalorado) y que, a su vez, se encuentra en situación de refugio, donde sufre discriminación por nacionalidad y discriminación racial. Los patrones de clasificación social intervienen de forma simultánea entre categorías de raza, clase y género, donde el refugio aparece como dispositivo que moviliza tal jerarquía social haciéndola aún más pronunciada:

[u]no llega acá y ya eres una puta, como te ven bonita, todo el mundo te ofrece empleo [...]. Estuve en una casa de familia y el señor se me desnudó el primer día que empecé a trabajar. Ese día cuando empecé a trabajar yo fui, un día antes y él me dijo –en Cali hay mucha mujer fácil–, y cuando me dijo –yo quiero estar con una morena y colombiana–, yo le dije –le va a tocar ir a Colombia, porque allá hay un montón y abundan–. Y yo lo llevaba así, hasta que el lugar era bien estrecho y él iba a pasar y yo le di permiso y me tocó (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

Las formas de discriminación que sufren las mujeres migrantes y mujeres en situación de refugio se encuentran arraigadas dentro de las formas de discriminación que sufren las mujeres en el lugar de llegada, en este caso, las ecuatorianas. Es decir, la jerarquización que establece relaciones de poder entre grupos sociales diferenciados, donde se encuentran insertas las relaciones de género, adquieren forma en su cruce con diferenciaciones sociales, relacionadas con la ubicación social por ingresos económicos, por nivel educativo, así como, por el color de la piel. La discriminación y explotación que vive una mujer ecuatoriana o colombiana de una clase pobre mestiza, frente a una mujer blanca de clase alta, o una mujer negra empobrecida, es distinta. De igual manera, el lugar de poder o de opresión de las mujeres frente a los hombres será correspondiente con tal escenario complejo de relaciones sociales:

Aquí no valoran a las mujeres, ni a las de aquí ecuatorianas, mucho menos nos van a valorar a nosotras. Por ejemplo, aquí si usted va a lavar, un dolarito vale la lavada, de cualquier persona. Hasta yo mismo una vez que

me enfermé, una señora ecuatoriana a eso me lavó. Entonces esa discriminación viene desde aquí mismo, los hombres tratan a las mujeres como perros (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

Esto para decir que independientemente de la similitud o diferencia del esquema de discriminación de un país a otro, el migrante necesariamente será catalogado dentro del marco correspondiente a su lugar de llegada. Un ejemplo de ello está dado por las formas de comportamiento esperadas de una mujer en una relación laboral con hombres, como vemos en la siguiente cita tal escenario ‘esperado’ puede ser disímil en una relación con mujeres de procedencia distinta:

En realidad aquí se trabaja con 800 hombres, más son los hombres que las mujeres, entonces algunos a veces vienen alterados, groseros. La otra secretaria, ella es muy calmada, ella es ecuatoriana y es –por favor, no me griten, por favor–. Yo no, yo los voy sacando, porque yo pienso que si uno no tiene carácter entonces se la montan²³, y no es así (Entrevista a Nubia, Quito, 2009).

La discriminación, como hemos dicho antes, está cruzada por factores como la raza, la clase y la sexualidad, para una persona migrante el lugar al que llega no está vacío, las significaciones donde la clasificación social es jerárquica y ejerce control sobre los distintos grupos sociales van a sumarse en el caso de las personas migrantes a la discriminación por nacionalidad.

Como se expresa en las siguientes citas, las dificultades para acceder a una vivienda, a su alquiler o a un trabajo, está mediado por el lugar de procedencia como, por ejemplo, en el caso de los costeños en la Sierra; por nacionalidad para los colombianos, y por su color de piel para las personas afrodescendientes: “aquí en la Sierra para arrendarle a los colombianos y a los costeños o personas de color es muy complicado (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009). O, “conseguir un trabajo para una mujer colombiana afrodescendiente es aún más complicado. El racismo estructural que se ejerce en la restricción frente a la vivienda es también expreso en el ámbito laboral”, así se expresa una mujer que fue rechazada, en un puesto

23 Expresión coloquial que alude a dejarse mandar, no tener carácter.

de trabajo en Quito por su color de piel, y añade: “me notaron que yo era negra y yo dije que era colombiana y morena, porque ahí todas eran blanquitas esas muchachas [...]. Siempre es así aquí, por lo menos aquí en Quito siempre es así” (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

El racismo es una situación que enfrentan las mujeres tanto en Quito como en Guayaquil, dos ciudades que a pesar de tener contextos socio-culturales distintos son expresamente excluyentes. La población afrodescendiente ecuatoriana y colombiana está segregada en barrios marginales característicos por su alta criminalidad y precariedad en servicios básicos. Segregación que se expresa también en las posibilidades laborales limitadas para esta población.

Conseguir trabajo para una mujer afrodescendiente es ya un escenario difícil de solventar, más aún si se es colombiana y se porta visa de refugiada. Todo ello genera un estigma que en ciudades como Quito y Guayaquil delimita las posibilidades de movilidad. Los trabajos a los que puede acceder una mujer con estas condiciones en Guayaquil por ejemplo, no está en el centro de la ciudad sino en la periferia, en las camarónicas o en los barrios marginales:

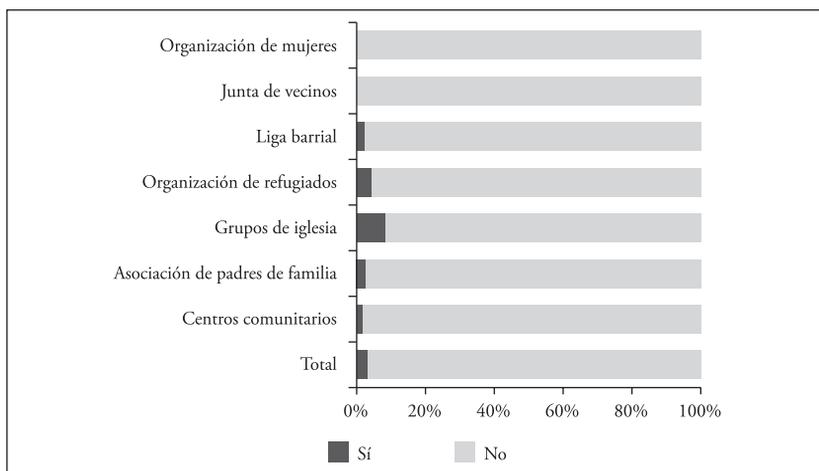
Nosotras nos fuimos al centro, porque yo le iba a conseguir trabajo a ella, llegábamos y nos miraban de arriba abajo, nos veían como el color. No, nada conseguimos y así..., solamente una chica que era así más clarita que nosotros que nos dijo: –se necesitan estos papeles para venir a trabajar–. Pero le repito: nos veían el color. Apenas veían que éramos negras: –no, que ya conseguimos. (Grupo Focal con colombianas, Guayaquil, 2009).

La participación en organizaciones e instituciones locales

Una de las evidencias del grado de inserción de la población refugiada en el entorno urbano está relacionada con la participación en las distintas organizaciones que a nivel local se han constituido, las cuales tienen diversos orígenes y prácticas en la cotidianidad, y simultáneamente otorgan una serie de beneficios a sus miembros.

A nivel general, de las 1 200 personas encuestadas, solo el 17%²⁴ participan en alguna o varias organizaciones en su ciudad de residencia. La participación se concentra en grupos religiosos (iglesias católicas, cristianas, etc.), organizaciones de refugiados, asociaciones de padres de familia y ligas barriales (Gráfico N.º 2.12). En una proporción más marginal, la población refugiada hace parte de centros comunitarios, juntas de vecinos, y organizaciones de mujeres. Se puede observar que el grado de participación de las personas refugiadas asentadas en Quito es muy superior al que se registra en Guayaquil, concentrándose en grupos religiosos y organizaciones de refugiados (Tabla N.º 2.13).

Gráfico N.º 2.16
¿Usted participa en las siguientes organizaciones? (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Las organizaciones y el grado de participación que promueven están relacionados a la existencia de varios niveles de intereses, responsabilidades y necesidades de la población tanto colombiana como ecuatoriana. En pri-

24 En total 204 personas respondieron que participan en organizaciones a nivel local, algunas de ellas lo hacen en más de una organización, por tanto se han registrado 248 casos de participación en este estudio. Por ello, en algunas tablas se va a utilizar esta cifra para identificar las respectivas proporciones sobre la participación.

mer lugar, y en correlación con su situación, la población refugiada participa mayoritariamente en grupos religiosos y organizaciones de refugiados, motivada por las particularidades de su condición de vulnerabilidad y la necesidad de conseguir apoyo psicológico y emocional.

La participación en organizaciones de refugiados se constituye en un escenario a través del cual las personas refugiadas buscan ayuda para conseguir alojamiento y comida, asesoría en los trámites de visado, o apoyo emocional o afectivo.

En el caso de la participación en grupos religiosos, esta es una actividad que en varios casos se llevaba a cabo en Colombia, incluso algunos entrevistados se desempeñaban como pastores, y en el Ecuador han tratado de seguir con sus prácticas, aunque se han presentado inconvenientes, y en algunos se evidencia la discriminación:

Quando vine acá a Ecuador estuve predicando en El Guasmo [...], son sitios de mucho problema social, son sitios de conflicto, allí estuve predicando. He predicado en las penitenciarías, muchas veces en la comisión de tránsito. He predicado ya muy poco en estos últimos tiempos en la iglesia, porque en la iglesia, los hermanos te piden que traigas una carta de no sé quién, una carta de no sé cuándo y la Biblia no dice en ninguna parte que uno debe presentarse con carta (Entrevista a Julio, Guayaquil, 2009).

Un día me hicieron una llamada y me dijeron que a mí me tocaba hacer el aseo allá en la iglesia. Yo tenía la llave para abrir y hacía alguna cosa que se ofreciera. Entonces me llamaron al trabajo, eso fue un diciembre, y me dijeron, que ya se nos acababa la dicha a los colombianitos, porque nosotros no servíamos sino para barrer la iglesia, lavar el inodoro y colgar. Yo lo único que dije fue –Señor ten misericordia de esas personas, quién sabe qué les pasa– (Entrevista a María, Guayaquil, 2009).

La pertenencia a las iglesias también ha servido para sobrellevar las penurias del refugio y buscar apoyo, especialmente emocional. Varias personas refugiadas reconocen los beneficios y la ayuda que han obtenido asistiendo a estos espacios: “no recibimos ninguna ayuda en las iglesias no, sino que espiritualmente tenemos adonde ir, a pedirla a mi Dios a que nos dé valor

de seguir en este país”. (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Quito, 2009).

Nosotros asistimos a una iglesia cristiana y la gente en las iglesias cristianas ha sido muy receptiva a los colombianos. No es que nos den mercados, cilindros, estufas, no. Pero nos brindan, o sea, amistad. Y que le brinden a uno, una sonrisa, una amistad, una bienvenida, es bien importante. O sea, personalmente nosotros hemos sido bendecidos en ese aspecto: en que hemos tenido y en que se nos han abierto puertas a través de ellos (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Quito, 2009).

En segundo lugar, la participación en las asociaciones de padres de familia está relacionada con la responsabilidad de velar por la buena formación de los hijos, constituyéndose, en general, en una actividad de preservación del bienestar de núcleo familiar realizada mayoritariamente por las madres:

Lo que más me dio parte de socializarme fue la escuela donde mi hija ingresó a estudiar [...]. Siempre yo formaba parte de la junta directiva, o era presidenta o vocal o siempre me relacionaba en este ámbito [...]. A lo último, en los últimos dos años, ya era presidenta del comité central, pues como por la credibilidad con los padres de familia en la Escuela, mucha familiaridad. De ahí va saliendo uno y ya las personas lo van reconociendo porque soy colombiana, pero miraron la manera de trabajar de una mujer colombiana. A ello les va dando seguridad ese comportamiento y eso fue lo que más me ayudó (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

En tercer lugar, la participación en ligas barriales representa el acceso a escenarios que, en principio, son más propicios para la integración, especialmente para los más jóvenes, a través de la práctica de actividades deportivas.

Por último, si se tiene en cuenta la reducida participación de población refugiada en escenarios donde se realizan labores de capacitación y ayuda a la comunidad (centros comunitarios), como en espacios donde se construye y debate lo público en el nivel más local (como las juntas de vecinos y las organizaciones de mujeres), se puede afirmar que la inserción por la vía de estos mecanismos de construcción e integración a lo urbano no se está

llevando a cabo, o en el mejor de los casos se está desarrollando de manera marginal.

Vemos entonces que los mayores niveles de participación se desarrollan en escenarios estrechamente vinculados a la condición de vulnerabilidad de los refugiados, por lo tanto, muy ajenos a los de la población ecuatoriana, en los cuales la población refugiada tiene una figuración marginal. Sin embargo, y como lo veremos más adelante, hay casos en los cuales la población refugiada hace parte de las directivas de las juntas de vecinos, las asociaciones de padres de familia y centros comunitarios, especialmente en Quito.

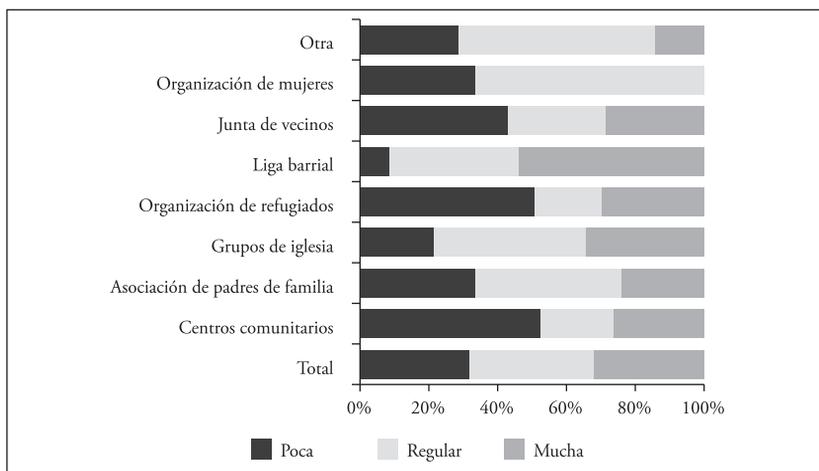
A nivel general la población que afirma participar en escenarios locales lo hace de manera moderada (36%), un 32% afirma tener mucha participación, mientras que un 31% asevera participar poco en esos espacios. Cuando se analizan los grados de participación en cada una de las organizaciones se observan distintas tendencias: la población refugiada que participa en organizaciones y asociaciones locales, lo hace especialmente en ligas barriales, grupos de diferentes iglesias y juntas de vecinos. Una participación moderada se observa en las organizaciones de mujeres, los grupos de la iglesia y las asociaciones de padres de familia. Finalmente, los niveles de participación más bajos se presentan en las organizaciones de refugiados y en los centros comunitarios.

Finalmente, al comparar las dos ciudades es evidente que en Quito hay mejor y mayor nivel de participación, sobre todo en grupos de la iglesia, organizaciones de refugiados y ligas barriales (Tabla N.º 2.14).

Este escaso nivel de participación podría ser explicado a partir de cuatro supuestos: el escaso dinamismo participativo pre-existente²⁵; hay desconfianza frente al proceso de participación relacionado con la xenofobia y la sensación de sentirse excluidos; los pocos beneficios que pueden obtener de estas agrupaciones, y la escasa información que se tiene acerca de la existencia de estas organizaciones.

25 Que se relaciona con un ejercicio limitado de los mecanismos de participación desde su país de origen.

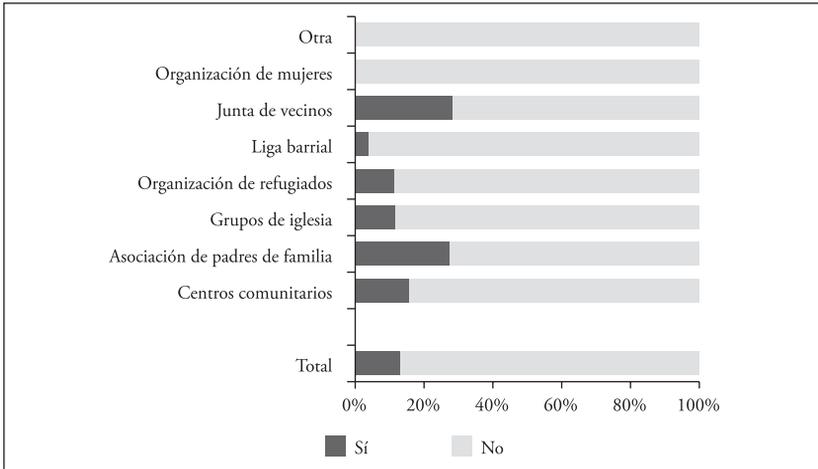
Gráfico N.º 2.17
¿Cuál considera que es su nivel de participación en las organizaciones
de las que usted hace parte?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Por otro lado y aunque bastante marginal, la participación de personas refugiadas en las directivas de las organizaciones evidencia la capacidad de incidencia en ciertas esferas en las cuales se construye lo público a nivel local, o se materializa la responsabilidad de la calidad de la formación de los hijos: hay casos en los cuales la población refugiada hace parte de las directivas de las juntas de vecinos, las asociaciones de padres de familia y centros comunitarios, especialmente en Quito.

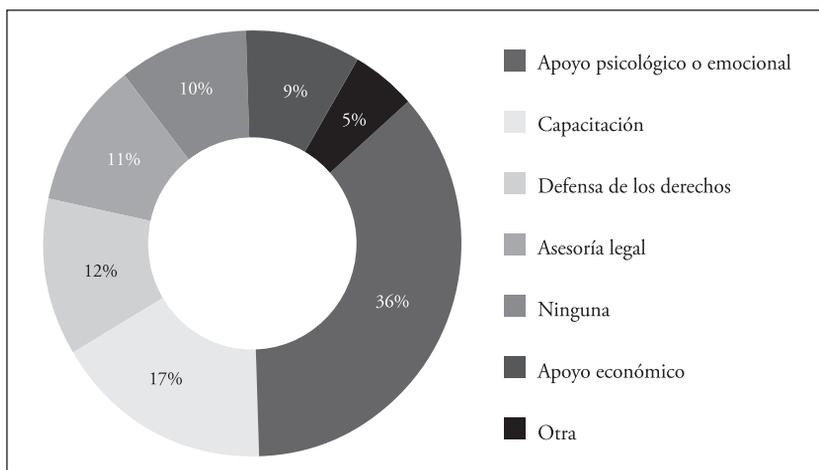
Gráfico N.º 2.18
¿Usted hace parte de la directiva de la organización en la que participa?



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Cuando se revisan los beneficios recibidos por la organización a la cual se pertenece, es evidente la correlación con las problemáticas que articula la condición de refugio, y las magnitudes de las mismas. En primer lugar, el apoyo psicológico o emocional se presenta como un efecto colateral del refugio que tiene alta incidencia en el bienestar de la población refugiada. Segundo, es necesario mencionar que la capacitación, percibida como un beneficio, se puede comprender como un indicador del interés que puede tener la población refugiada para mejorar sus condiciones de vida. En una menor proporción, la defensa de los derechos y la asesoría legal son beneficios ligados a las organizaciones de refugiados que buscan incidir en el reconocimiento de su estatus, una condición jurídica que, al menos en el papel, reduce su vulnerabilidad.

Gráfico N.º 2.19
Beneficios que recibe de la organización a la pertenece



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

A pesar de lo poco alentadoras que pueden ser las cifras de participación de la población refugiada a nivel local, es posible observar procesos de organización en el seno de la población refugiada que se originan a partir de la llegada de un importante número de colombianos en calidad de refugiados y al aumento de necesidades en diferentes ámbitos, una de las iniciativas que surgieron fue la creación de organizaciones como un mecanismo para luchar por los derechos y crear sinergias.

Algunas de estas organizaciones se crearon a partir del estímulo de los propios refugiados como lo comenta esta lideresa:

Empezamos hace tres años [la legalización nos salió el 12 de febrero del 2007], fuimos dos personas las que comenzamos. La idea nació estando en Uruguay, en una gira, conociendo la problemática del refugio. Un día nos sentamos a elaborar un pequeño proyecto para armar una asociación. Cuando ya estábamos de regreso a Ecuador escuchamos que mucha gente decía que existía una barrera entre ACNUR y el refugiado. Entonces empezamos a pensar en hablar primero con el ACNUR y manifestarle que queremos formar una asociación e invitarlos a que hicieran parte del

trabajo que nosotros realizamos. Empezamos en Lago Agrio, no en Quito, allí encontramos cuatro barrios donde la población es colombiana, entonces formamos la asociación con colombianos y ecuatorianos, en menos de un mes teníamos 500 familias afiliadas (Entrevista a Isabel, Quito, 2009).

En otros casos, el estímulo provino de organizaciones ecuatorianas que trabajaban el tema como lo narra esta lideresa:

Eso fue a finales de octubre cuando me llaman y me dicen: –tenemos un proyecto y quiero compartirlo con usted, somos del Servicio Jesuita–. Yo no sabía quién era el Servicio Jesuita [...], y me dijo: –¿cuántas personas más colombianas nos puede reunir para dialogar?–. Yo le dije: –por ahí veinte personas–. Y bueno un día 11 de noviembre ya nos organizamos. Pero, la gente no y no, y esa vez sí les dije yo a los compatriotas: organicémonos ya y de una vez que salga la directiva. Y así se fue dando, luego vino Ambiente y Sociedad y empezó a explicarnos por qué es importante estar organizados (Entrevista a Gloria, Quito, 2009)

En ambos casos los avances se circunscriben a estar más unidos y conocer las necesidades de la población refugiada y, en esa medida, buscar soluciones a las mismas, como lo comenta esta mujer:

Hicimos [la asociación] para ver cómo cambiábamos las condiciones de muchas personas. No se puede lograr todo, pero sí por lo menos estar unidos y saber qué necesidades tenemos cada uno, protegernos entre nosotros. Porque cuando le pasa algo a alguien, acudimos a ver qué se puede hacer. Aquí ha habido casos de personas que llaman, –miren por favor que nos detuvieron–, nosotros inmediatamente llamamos a alguna entidad que nos pueda asesorar y ellos enseguida están apoyando. Son cosas así, donde estamos pendientes de qué pasa con cada uno (Entrevista a Isabel, Quito, 2009).

De igual manera ha permitido llevar una serie de beneficios a sus integrantes, que no hubiesen sido posibles sin la gestión que estas organizaciones realizan ante diversas entidades como lo comenta esta lideresa:

A través de la asociación hicimos contacto con el PMA²⁶ y solicitamos a cambio de trabajo, de talleres, de cosas que hacemos, la ración de alimen-

26 Programa Mundial de Alimentos.

tos. Y aquí les llega su ración alimenticia mensualmente, y no tienen que irse a pelear con nadie. Ellos van aprendiendo cómo buscar las cosas de otra forma (Entrevista a Isabel, Quito, 2009).

Paralelo a estos beneficios que prestan, se han organizado para incidir políticamente, ese fue el caso de la Asamblea Nacional Constituyente donde diversas organizaciones ayudadas por algunas ONG llevaron varias de sus propuestas. Estos avances han permitido que en la actualidad las relaciones establecidas entre organizaciones de refugiados, ONG, Organismos internacionales y entidades estatales sean más horizontales, logrando que desde las organizaciones de refugiados se presenten los temas de interés de la población refugiada como lo comenta esta lideresa:

Posterior a nuestra organización empezaron las invitaciones (de varias organizaciones) a reuniones. En junio del año pasado nos llamó ACNUR para invitarnos a una consulta nacional y fuimos [...] y expresamos las inquietudes, las falencias y todas esas cosas. Y también en la Asamblea Nacional nos hicieron partícipes, eso fue un nivel de participación muy amplio y a raíz de esto apareció el Registro Ampliado (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

Además, en los últimos años, algunas organizaciones han decidido realizar procesos de incidencia más amplios, como es el caso de la iniciativa de la Federación Nacional de Refugiados, que convoca a varias organizaciones del país, integradas en su mayoría por personas colombianas y que, junto a otras asociaciones en diversos espacios, participa en mesas de movilidad humana, foros y diálogos de diversos niveles.

Paralelo a ello se han convertido en entidades donde la información acerca del proceso para acceder al estatus de refugiado es más fluida y llega a un número importante de colombianos y colombianas que requieren esta protección internacional, condición que podría ser potenciada por los organismos supra-nacionales y ONG, como lo narra este refugiado:

El objetivo de la fundación es brindar asesoramiento jurídico legal, acompañamiento, información de cómo regularizar su situación. Eso lo hacemos a través de un convenio que tenemos con la fundación, ACNUR y FAS, mediante la información de ellos [...] y con Cancillería hemos logra-

do que, desde aquí, podamos pedir las citas y que la gente no tenga que ir a Cuenca solo a pedir a una cita, sino que cuando viajen es porque ya van a ser atendidos[...]. Frente a las renovaciones lo que hacemos es que enviamos los carnés con una autorización del dueño y ellos nos los regresan a la oficina y, de esa manera, estamos ahorrándoles mucho tiempo a la gente en traslado (Entrevista a Francisco, Guayaquil, 2009).

Ahora bien, muchas de las personas que han llegado a estas organizaciones lo han hecho informados por la red de familiares y amigos que conocen de la existencia de ellas como lo comenta esta mujer refugiada:

Yo di con la fundación por unas amigas colombianas, ellas tienen su visa porque fueron a San Lorenzo, y allí les dieron. Sin embargo, ellas supieron de la fundación, vinieron y aquí les colaboraron, ellas siguen viniendo acá y a través de ellas me enteré porque la fundación no tiene difusión (Entrevista a Mariana, Guayaquil, 2009).

Esta falta de difusión no ha sido un obstáculo para que los colombianos y colombianas, interesados en estas organizaciones, se afilien, siendo conscientes de que deben unirse para exigir sus derechos como lo anota esta mujer:

Para poder conseguir los derechos que nosotros tenemos, no lo puede conseguir una sola persona, tenemos que tener un grupo grande y por eso es que acá en el Ecuador existen asociaciones, como unas quince. Pertenzcan a la asociación que pertenezcan, es bueno que asistan, que vayan a sus reuniones para que conozcan los derechos que nosotros tenemos. Yo pertenezco a una que se llama ARCOE²⁷ y es una asociación que está luchando por los beneficios de nosotros los colombianos. Entonces nosotros debemos apoyar estas instituciones, pertenezcan a la Asociación que pertenezcan vayan a reuniones, colaboren y así conseguimos lo que nosotros estamos buscando (Grupo Focal mixto con población colombiana, Quito, 2009).

Es importante mencionar que muy pocas personas conocen la acción de las organizaciones, lo que permite suponer su poca representatividad actual y que la mayoría de la población refugiada no está asociada a ningún

27 Asociación de Refugiados Colombianos en Ecuador.

tipo de organización. Como se ha constatado, en algunos casos, son más bien expresiones de voluntarismo de pocos líderes y dependen de agendas e impulsos externos para su creación y funcionamiento. A esto se suma la inconstancia en el tipo de acciones (por ejemplo, en el cambio de sector de incidencia) y que depende de la aprobación de proyectos y alianzas con organizaciones no gubernamentales, así como a los continuos cambios que viven sus representantes y que hacen que las asociaciones no realicen intervenciones que perduren en el tiempo y territorio de acción, lo que manifiesta una constitución débil y la falta de renovación de nuevos liderazgos.

El estatus de refugiado: “Esa visa solo me ha servido para identificarme”

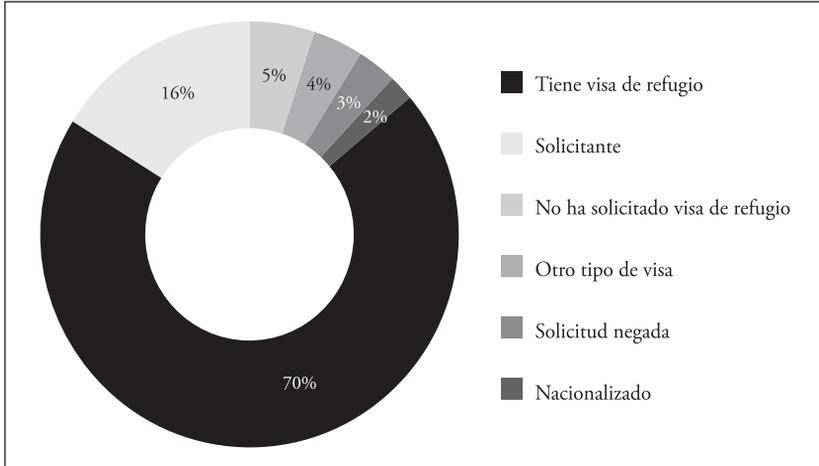
La integración también está mediada por el estatus legal de la población refugiada en Ecuador, a la sensación de tranquilidad que se deriva de regularizar la permanencia en el país como refugiado, se suma la posibilidad de convertirse en hombres y mujeres sujetos de derechos, una condición básica para el acceso a servicios y la integración en la vida urbana, como se ejemplifica en el siguiente relato:

A mí me negaron el refugio en todas las instancias y aproveché esta oportunidad que dio el Gobierno con el Registro Ampliado, tuve la oportunidad de que mi caso se reabriera, que fuera investigado más a fondo. Anteriormente el sistema de elegibilidad que tenía el Ministerio de Relaciones Exteriores era muy deficiente. Creo que no se hacía una investigación más a fondo de los casos, los mismos funcionarios estaban muy desinformados de lo que era Colombia. Ya con esto del Registro Ampliado pues, creo que la gran mayoría de los colombianos tenemos nuestro documento y es una gran ventaja contar con mi carné, ya ando más seguro por las calles. En pocas palabras, me siento persona, porque antes no podía hacer vida social, tenía que estar en mi casa encerrado por temor a salir. Yo vivo muy agradecido con el Gobierno ecuatoriano por habernos dado esta oportunidad de adquirir este documento (Entrevista a Freddy, Quito, 2009).

Como se puede apreciar en el Gráfico N.º 2.20, la gran mayoría de la población encuestada posee visa de refugiado, un 16% es solicitante, otro 5%

no ha realizado el trámite, mientras que el 9% restante porta otro tipo de visado, le ha sido negada su solicitud o se ha nacionalizado.

Gráfico N.º 2.20
Estatus legal de la población refugiada (%)



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Si tenemos en cuenta las anteriores cifras, se podría afirmar que una buena cantidad de miembros de esta población podrían estar beneficiándose de las posibilidades jurídicas y sociales que otorga el estatus de refugiado, no obstante, al compararlas con la percepción sobre los beneficios en términos de acceso a servicios y mejoramiento de la calidad de vida, las cifras evidencian otra realidad, encontrando que a un 28% la visa de refugiado le ha servido mucho, a un 29% medianamente, al 27% poco y a un 16% no le ha servido (Gráfico N.º 2.21).

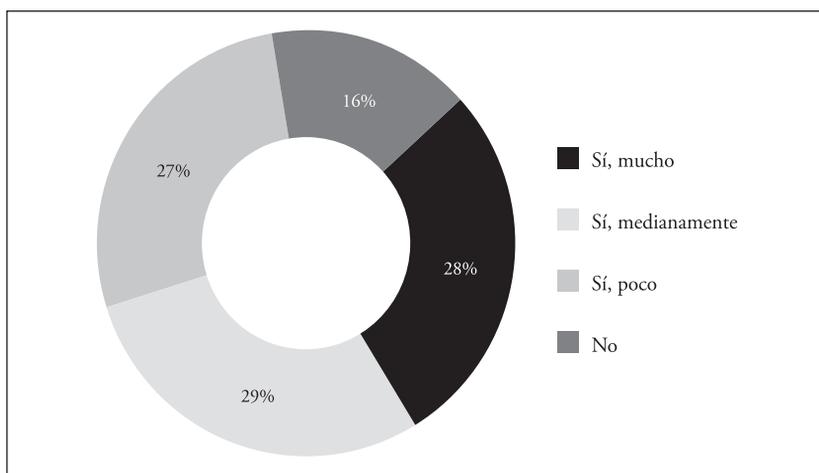
A pesar de los avances y continuas transformaciones que ha experimentado la política pública en materia de refugio durante los últimos años²⁸, aún son muchos los obstáculos para hacer efectivos varios de sus derechos, ello se

28 Además de la histórica adhesión del Gobierno ecuatoriano a convenios internacionales en materia humanitaria y refugio, a nivel interno, y en los últimos años, la política pública ha experimentado una evolución plasmada en la Constitución Política de 2008, y en la Nueva Política de Refugio. En este contexto se llevó a cabo el Registro Ampliado entre marzo de 2009 y marzo de 2020, que favoreció el reconocimiento de más de 50 mil personas con necesidad de protección internacional.

hace evidente en la cotidianidad, especialmente en el acceso a servicios financieros o educativos, o en las condiciones laborales que afronta esta población:

Esa visa solo me ha servido a mí para identificarme con la policía porque para nada más sirve. A usted no le dan un crédito con esa visa, no puede cambiar un cheque, no puede sacar la licencia de conducción. Yo desde que llegué he sido contratista y me pagan con cheque, a todo banco yo llego a pelear. Pero si este es un documento, que lea por detrás lo que dice: ‘que tenemos derecho igual que un ecuatoriano’, mentiras. Yo fui a sacar la licencia de conducir no sirve la visa, un crédito en cualquier almacén, no sirve la visa (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Gráfico N.º 2.21
¿La visa de refugio le ha servido para mejorar sus condiciones de vida y el acceso a servicios? (%)



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.
Elaboración propia, 2010.

Podría afirmarse que estos limitantes deterioran la calidad de vida de esta población en la medida que multiplican los costos de actividades económicas básicas como el crédito, dificultan la cualificación educativa y por ende, la posibilidad de acceder a empleos mejor remunerados o precarizan la actividad laboral, restándole todos los beneficios legales que, en materia de

seguridad social, existen en Ecuador. En ocasiones, y ante la imposibilidad de obtener un crédito en un almacén, los colombianos buscan la ayuda de ciudadanos ecuatorianos, presentándose en algunos casos conflictos por la propiedad del bien como lo narra este hombre refugiado: “En cierta ocasión yo saqué un equipo de sonido y me sirvió una ecuatoriana para sacarlo y luego que el equipo era de ella. Yo le hice la consulta a un policía y me dice –qué más quieres, te sirvió la señora y todavía le ibas a robar” (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Por otro lado, también es cierto que la falta de documentos genera una vulnerabilidad en esta población, muchas veces recurre a mecanismos dudosos para la obtención del visado siendo víctimas de estafas o engaños:

Yo pagué en la frontera 20 dólares para que me sacara los papeles un tramitador, [luego] tuve una experiencia con un abogado, me recomendaron uno para yo sacar la visa, porque a mí me negaron. Primero me pidió 300 dólares, se le dio los 300 dólares, luego dijo que me sacaría la visa por 500, como al mes me dijo que le llevara los otros 200; cuando le lleve los 200 desapareció el abogado, ni plata, ni visa, ni nada, solamente un papel que certificaba que él me estaba tramitando la visa. Allí quedé indocumentado, sin ningún papel, ni cédula, ni pasaporte, ni nada (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Pero el proceso de inserción y el mejoramiento de las condiciones de vida no solo está relacionado con las ventajas que brinda el estatus de refugiado en cuanto al acceso a derechos y servicios, también tiene que ver con las interacciones que la población refugiada establece con la institucionalidad que brinda ayuda a esta población, las organizaciones de refugiados, las iglesias, las redes de familiares y amigos colombianos existentes en las dos ciudades, y las relaciones que se construyen con la población ecuatoriana.

Las cifras muestran que las personas refugiadas buscan ayuda generalmente entre sus familiares y amigos colombianos, especialmente para buscar trabajo, alojamiento, comida y dinero (prestado o donado). En cuanto a la relación con la institucionalidad²⁹ que les atiende, las cifras evidencian poco acercamiento desde la población refugiada.

29 Cuando se hace referencia a la institucionalidad, se está hablando de la Cancillería Ecuatoriana, la Dirección General de Refugiados, el ACNUR, HIAS, fundaciones u otro tipo de ONG.

Por otro lado, y debido a la concentración institucional en Quito, y la poca presencia en Guayaquil, la interacción con la población refugiada en esta ciudad es más reducida, solo un 2,5% de la población encuestada ha solicitado algún tipo de ayuda, y cuando lo hacen deben desplazarse a la capital, Esmeraldas, Santo Domingo o Cuenca:

A muchos de nosotros nos toca ir muy lejos a lo que es lo del refugio, al ACNUR. Unos a Cuenca, otros a Esmeraldas, otros a Santo Domingo y Quito, porque en Guayaquil no hay un ACNUR, y eso es un punto muy importante para nosotros porque hay personas que, de pronto, no tenemos el recurso para estar viajando exactamente al ACNUR a hacer la renovación del carnet de los que son solicitantes (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Guayaquil, 2009).

De otro lado, en la mayoría de los casos esta población no se acerca a las instituciones por temor a ser discriminada (22%), la falta de información (20%), la idea de la poca ayuda que se puede recibir (18%), así como la propia falta de documentos para identificarse (16%).

La ayuda solicitada a las instituciones se concentra, en primer lugar, en alojamiento y comida, especialmente en HIAS, y en menor grado ACNUR, y algunas ONG. En segundo lugar, entidades como la cancillería y la DGR o el ACNUR se constituyen en las instituciones a las que se dirige la población refugiada para buscar ayuda en los trámites de visado y regularización. Por último, algunos sectores de esta población buscan en HIAS la mejor posibilidad de acceder a dinero prestado o donado.

Los ecuatorianos vecinos y las iglesias brindan principalmente apoyo emocional a esta población, y algunas veces ayudan en la consecución de dinero o ayudan a buscar trabajo. En muchos casos, empresas privadas colaboran con la búsqueda de empleo y con el trámite de los documentos de regularización. Por último, la población encuestada recurre marginalmente a las organizaciones de refugiados para buscar apoyo emocional y la asesoría en los trámites de legalización.

A nivel general, la población refugiada pide principalmente ayuda para el alojamiento y comida, en menor proporción, dinero prestado o donado, así como ayuda para los trámites de documentación, trabajo y apoyo emocional. En la particularidad de las dos ciudades, estas tendencias sufren

algunas variaciones, aunque tanto en la capital del país como en Guayaquil la mayor necesidad de la población refugiada es el alojamiento y la comida.

Sin embargo, en Quito la necesidad de dinero prestado o regalado es más evidente, al igual que el apoyo emocional, la asesoría en trámites legales y, por último, la ayuda a buscar trabajo. En el caso de Guayaquil, la ayuda para buscar trabajo y la asesoría en trámites legales, constituyen problemas prioritarios. Posteriormente está la necesidad de buscar recursos económicos y el apoyo emocional.

Síntesis del capítulo

El asentamiento en el barrio es un proceso en pleno desarrollo motivado por la existencia de redes de parientes y amigos, la búsqueda de un entorno seguro y las opciones laborales. Un factor central que se involucra allí es el acceso a vivienda, pues las amplias restricciones halladas se constituyen en importantes obstáculos que se traducen en una constante movilidad intraurbana que dificulta la inserción definitiva en la ciudad.

Como ya se anunció atrás, el proceso de asentamiento urbano cobra una vital importancia por ser una dinámica, que según los resultados de la investigación, se está desarrollando en sus primeras fases. En este contexto, y en el corto y mediano plazo, la reproducción de contradicciones en torno a la transformación o adaptación de los patrones socioeconómicos y culturales establecidos tanto por los refugiados como por la población ecuatoriana receptora en las dos ciudades, puede generar obstáculos a la dinámica de inserción.

Existe una serie de elementos negativos y positivos de naturaleza cultural que operan desde ambas poblaciones, los cuales condicionan las percepciones sobre el otro, e influyen en las actividades que se desarrollan en la cotidianidad. Desde ambas orillas florecen prejuicios mayoritariamente negativos referidos a las prácticas culturales de unos y otros. De todos modos, en general, el 54% de los refugiados afirman tener buenas relaciones con sus vecinos y un 59% se sienten medianamente integrados a sus barrios.

Un 52% de la población refugiada encuestada se siente discriminada en el Ecuador, especialmente a partir de percepciones negativas en torno a la nacionalidad colombiana, género, orientación sexual, estatus de refugiado, per-

tenencia étnica-racial y condición socioeconómica. Estas manifestaciones no son un hecho nuevo como tal, ni solamente están asociadas a los ciudadanos colombianos, aunque es innegable que hay una especificidad en el fenómeno.

Esto dado que en Ecuador hay prácticas discriminatorias relacionadas con el racismo, la xenofobia, la segregación socio-económica que cotidianamente se reproducen en las ciudades, cuyas expresiones se pueden observar en las difíciles condiciones en que los sectores marginados, algunos grupos étnicos (particularmente afroecuatorianos e indígenas), y migrantes de distintas regiones, acceden a servicios (vivienda, educación, salud), desarrollan actividades económicas y se localizan en determinados escenarios urbanos.

En ambas ciudades la percepción que tienen los refugiados sobre el principal motivo de la discriminación de la cual es objeto se concentra en la nacionalidad colombiana, un segundo factor es su situación de refugiado, en tercer lugar está su condición de mujer, seguido de la situación económica. En una menor proporción se encuentra la discriminación por el color de la piel y la orientación sexual. La discriminación también tiene escenarios urbanos bien definidos. Según la percepción de la población refugiada, son los espacios públicos de Quito y Guayaquil donde mayor discriminación se experimenta (67%), seguido por el ámbito de trabajo (15%), las instituciones públicas (8%) y el lugar de residencia (8%).

Paralelamente, este proceso significa un reto para los gobiernos locales en el sentido de establecer escenarios propicios para facilitar el proceso de inserción, lo cual compromete la generación de entornos adecuados para el ejercicio de la ciudadanía y el mejoramiento de las condiciones de vida como acceso a educación, salud, vivienda, empleo y servicios financieros, principalmente, sin que ello implique una diferenciación de beneficiarios que polarice a las poblaciones asentadas en los diferentes contextos urbanos.

Otro de los aspectos claves es que en el cruce que se da entre las trayectorias del refugio con otros procesos migratorios se tocan los escenarios de salida, tránsito y llegada de poblaciones en movilidad. Así por ejemplo, barrios de fuerte presencia de población colombiana refugiada son lugares también de una importante dinámica de emigración ecuatoriana, y de presencia de ciudadanos de otras nacionalidades, como cubanos, peruanos o haitianos. Esta realidad es evidente en sectores como Solanda, Comité del Pueblo, Carcelén en Quito, o La Florida en Guayaquil. Así, el diseño

de programas de atención debe pensarse con un enfoque que integre los contextos de recepción desde una perspectiva que responda a los desafíos de espacios caracterizados por los procesos de movilidad humana.

El proceso de inserción de los refugiados en el medio urbano integra una serie de dinámicas que tienen lugar en varios niveles y escalas, las cuales operan en la generalidad de cada ciudad, y en las particularidades de los contextos más locales. Estas dinámicas están ampliamente determinadas por factores como las características socioeconómicas y culturales de las ciudades y de los entornos barriales, elementos que condicionan profundamente la cotidianidad de la población refugiada y el proceso de asentamiento.

En primer lugar, las ciudades se caracterizan por poseer economías dependientes del sector comercio y servicios con considerables niveles de desempleo y subempleo, asimismo, evidencian una amplia segregación socioeconómica y étnica, al tiempo que sus habitantes tienen bajos niveles de participación en organizaciones sociales y comunitarias. Estas características generales se manifiestan en los entornos barriales de manera diferenciada y tienen algunas manifestaciones particulares con respecto a la población refugiada: hay presencia de economías formales e informales, emprendimientos propios en ventas y servicios, y se asientan mayoritariamente en sectores poblacionales medios bajos y bajos; los escenarios principales de integración local son las iglesias cristianas y evangélicas, parques, ligas barriales, juntas de vecinos, asociaciones de padres de familia y centros comunitarios; de igual manera, el entorno cultural local tiene percepciones, en mayor proporción, negativas sobre los colombianos.

En segundo lugar, los factores que motivan la decisión de asentamiento de la población refugiada en la ciudad y en el barrio, están asociados a la búsqueda de seguridad, la existencia de redes de familiares y amigos, y la consecución de un trabajo o las mejores oportunidades. Un elemento importante a tener en cuenta en el proceso de asentamiento es el acceso a vivienda, el cual, según el estudio, tiene amplias restricciones generadas por la discriminación que experimenta la población refugiada asociada a su nacionalidad colombiana, la falta de garante, de recursos y documentos, lo cual se traduce en amplios niveles de movilidad intraurbana y en las dificultades en el restablecimiento de la cotidianidad del núcleo familiar.

Además, existe una serie de elementos negativos y positivos de naturaleza cultural que operan desde ambas poblaciones, los cuales condicionan las percepciones sobre el otro, e influyen en las actividades que se desarrollan en la cotidianidad. Desde ambas orillas florecen prejuicios mayoritariamente negativos referidos a las prácticas culturales de unos y otros. Por un lado, entre los colombianos es muy común hallar niveles de desconfianza ante los ecuatorianos por actitudes discriminatorias, la manera en que desempeñan sus actividades laborales y la poca disposición a la integración.

Por otro lado, los ecuatorianos asocian a los colombianos con la violencia, la delincuencia, el narcotráfico, y la reducción de las oportunidades laborales; también les parecen problemáticas algunas actitudes de los colombianos como su hermetismo, su poca religiosidad, la prepotencia, y su falta de interés por la integración.

Algunas evidencias ratifican que la cotidianidad, en muchos casos, se encarga de transformar algunas apreciaciones negativas sobre el otro, o al menos ayuda a comprender cómo se construyen los imaginarios que se tienen tanto de los colombianos como de los ecuatorianos, sin que ello implique un desarrollo armónico del asentamiento. La población refugiada posee una serie de características culturales y socioeconómicas propias que tratan de ser reproducidas en la cotidianidad, asimismo, y ante sus condiciones de vulnerabilidad adopta una serie de posturas sobre su entorno: por un lado, esta población busca reproducir prácticas cotidianas ‘colombianas’, lo que, en varios casos, conduce a establecer relaciones mayoritariamente con colombianos, ello puede generar auto-segregación o *guetización*, reforzar percepciones negativas sobre los ecuatorianos, y reforzar una apatía a la integración, lo que se traduce en bajos niveles de interacción y participación en los escenarios de participación local. Fruto de su condición de vulnerabilidad, muchos miembros de la población refugiada buscan invisibilizarse, auto-marginarse de las dinámicas barriales por miedo, inseguridad o por los abusos de las autoridades.

Respecto a la vivienda, los refugiados colombianos tienen un acceso restringido ocasionado principalmente por la discriminación relacionada con su nacionalidad, la escasez de recursos, la ausencia de un garante y la falta de documentos. Ello se traduce en que el 93% de la población encuestada habite en viviendas arrendadas y solo el 1% sea propietaria de su

residencia. Cuando se accede a la misma hay restricciones establecidas por parte de los propietarios en cuanto a la reproducción de la cotidianidad del núcleo familiar, las cuales tienen su naturaleza en los amplios prejuicios negativos que existen sobre los colombianos en general, y en condicionamientos propios asociados a la tenencia del inmueble.

Estas restricciones se constituyen en obstáculos en el proceso de asentamiento, ya que generan amplios niveles de movilidad intraurbana, y reducen las posibilidades de dinamización de la cotidianidad del núcleo familiar. Por otro lado, el traslado al Ecuador ha generado un deterioro en las condiciones de vida de los refugiados, en la perspectiva de la pérdida de condiciones positivas que ofrece la posesión de una vivienda u otro tipo de propiedad. El refugio ha empobrecido a muchas familias, y obligó a una parte de esta población a dejar propiedades en Colombia, las cuales servían como mecanismos de generación de ingresos y de calidad de vida: en el escenario ecuatoriano el panorama se torna complejo por los obstáculos presentes para acceder a esos “factores” de bienestar.

Todo este proceso de inserción se lleva a cabo en un contexto urbano caracterizado por una profunda segregación económica y étnica que históricamente ha contribuido a localizar a los distintos sectores poblacionales en las áreas urbanas, y a determinar escenarios particulares para el desarrollo de su cotidianidad. Las amplias percepciones que la población refugiada tiene sobre su discriminación, mayoritariamente asociadas a su origen colombiano, se inscriben en este contexto, y tienen localizaciones bien definidas que limitan el acceso a la ciudad y que ponen en tela de juicio la materialización de la ciudadanía.

Si se tiene en cuenta que los espacios públicos son los escenarios donde se ejerce con mayor fuerza la discriminación, y en contraposición, los barrios se perciben como lugares más ‘amables’ para la población refugiada, el acceso a la ciudad, como oportunidad para el mejoramiento de las condiciones de vida se restringe a lo más local, con todas las contradicciones, oportunidades y limitaciones que en ese contexto generan las construcciones culturales y la cotidianidad de ambas poblaciones, las condiciones socioeconómicas que se reproducen, la disposición y cobertura de servicios, y las distintas actividades económicas que se desarrollan allí.